

*Miguel Lacabana (Coordinador) - Patricia Alegre
Daniel Baino - Ana G. de Rearte - Ma. Estela Lanari
Ma. Teresa López - Claudia Malamud*

MAR DEL PLATA EN TRANSICIÓN

Mercado de trabajo local y estrategias familiares



Fotografía Jacques Maillard



Facultad de Ciencias
Económicas y Sociales



UNIVERSIDAD NACIONAL
DE MAR DEL PLATA



Facultad de Ciencias
Sociales

**MAR DEL PLATA EN TRANSICION
MERCADO DE TRABAJO LOCAL
y ESTRATEGIAS FAMILIARES**

**Miguel Lacabana (Coord.)
Patricia Alegre
Daniel Bairo
Ana G. de Rearte
Ma. Estela Lanari
Ma. Teresa López
Claudia Malamud**

Los autores son miembros del Grupo de Estudios del Trabajo del Centro de Investigaciones Económicas.

Octubre de 1997

ISBN: 987-9136-29-2

Agradecemos a la Confederación General del Trabajo, Regional Mar del Plata el financiamiento para la publicación de este trabajo. Al Dr. Pedro Galín la lectura del borrador, sus comentarios y sus valiosas sugerencias. A Walter Andersen su colaboración en las tareas de edición. Y a la Organización Internacional del Trabajo –OIT- Misión para la Argentina, el aporte del material fotográfico que ilustra la presentación.

INDICE GENERAL

PREFACIO	7
INTRODUCCION.....	8
1. ASPECTOS METODOLOGICOS.....	9
1.1. Determinación del marco muestral	9
1.2. Obtención de la información.....	11
1.3. Definiciones básicas.....	11
1.4. Conceptos básicos	13
2. EL CONTEXTO ARGENTINO EN LOS '90	15
3. LA OFERTA DE TRABAJO	19
3.1. Crecimiento de la población.....	19
3.2. Nivel de participación económica de la población	23
4. COMPORTAMIENTO DE LA PEA.....	25
4.1. Desocupación	25
4.2. Ocupación.....	29
5. SEGMENTACION POR SEXO Y EDAD.....	32
6. SEGMENTACION POR NIVEL EDUCATIVO	36
7. SEGMENTACIÓN FORMAL-INFORMAL.....	43
8. LA PRECARIEDAD LABORAL.....	49
9. LA PRESION SOBRE EL MERCADO DE TRABAJO.....	53
10. MERCADO DE TRABAJO Y ESTRATEGIAS FAMILIARES	61
10.1. Las estrategias económicas de los hogares	62
10.2. La distribución del ingreso familiar y los niveles de pobreza.....	65
REFLEXIONES FINALES	69
BIBLIOGRAFIA.....	71

INDICE DE CUADROS

INDICE GENERAL.....	3
CUADRO 1	18
TASAS ESPECÍFICAS.....	18
CUADRO 2	20
OFERTA DE TRABAJO.....	20
CUADRO 3	23
POBLACIÓN MIGRANTE SEGÚN EDAD.....	23
Y LUGAR DE RESIDENCIA ANTERIOR.....	23
CUADRO 4	24
POBLACIÓN CLASIFICADA POR ANTIGÜEDAD DE MIGRACIÓN	24
SEGÚN CONDICIÓN DE ACTIVIDAD.....	24
CUADRO 5	27
OCUPACIÓN POR RAMAS DE ACTIVIDAD ECONÓMICA.....	27
1991-1995.....	27
CUADRO 6	27
OCUPACIÓN POR RAMAS DE ACTIVIDAD ECONÓMICA.....	27
1991-1995.....	27
CUADRO 7	30
POBLACIÓN OCUPADA POR CATEGORÍA.....	30
OCUPACIONAL SEGÚN SECTOR DE ACTIVIDAD.....	30
CUADRO 8	31
OCUPADOS POR SITUACIÓN MIGRATORIA	31
SEGÚN RAMA DE ACTIVIDAD Y ANTIGÜEDAD DE LA MIGRACIÓN	31
CUADRO 9	32
OCUPADOS POR ORIGEN.....	32
SEGÚN CATEGORÍA OCUPACIONAL Y ANTIGÜEDAD DE LA MIGRACIÓN	32
CUADRO 10.....	32
TASAS ESPECÍFICAS POR SEXO Y EDAD.....	32
CUADRO 11.....	33
OCUPADOS POR SEXO E INGRESOS INDIVIDUALES TOTALES	33
CUADRO 12.....	34
POBLACIÓN ECONÓMICAMENTE ACTIVA	34
OCUPADA Y DESOCUPADA, SEXO Y CONDICIÓN DE ACTIVIDAD.....	34
CUADRO 13.....	35
POBLACIÓN OCUPADA SEGÚN GRUPO DE EDAD -15 A 69 AÑOS-.....	35
POR CATEGORÍA OCUPACIONAL.....	35
CUADRO 14.....	36
POBLACIÓN OCUPADA POR INGRESO TOTAL INDIVIDUAL.....	36
SEGÚN SEXO, CATEGORÍA Y RAMA	36
CUADRO 15.....	37
POBLACIÓN TOTAL SEGÚN NIVEL DE INSTRUCCIÓN.....	37
CUADRO 16.....	38
PEA SEGÚN GRADOS DE INSTRUCCIÓN.....	38
CUADRO 17.....	39
PEA POR NIVEL DE INSTRUCCIÓN.....	39
CUADRO 18.....	40
PEA POR NIVEL DE INSTRUCCIÓN.....	40
SEGÚN CONDICIÓN DE ACTIVIDAD Y POSICIÓN EN EL HOGAR.....	40
CUADRO 19.....	41
PEA POR NIVEL DE INSTRUCCIÓN.....	41
SEGÚN CONDICIÓN DE ACTIVIDAD Y SEXO.....	41
CUADRO 20.....	42
PEA POR NIVEL DE INSTRUCCIÓN.....	42
SEGÚN CONDICIÓN DE ACTIVIDAD Y CATEGORÍA OCUPACIONAL.....	42
CUADRO 21.....	43
PEA POR NIVEL DE INSTRUCCIÓN.....	43

SEGÚN INGRESOS TOTALES INDIVIDUALES.....	43
CUADRO 22.....	45
OCUPACIÓN EN LOS SECTORES FORMAL E INFORMAL.....	45
(METODOLOGÍA 1).....	45
CUADRO 23.....	46
OCUPACIÓN EN LOS SECTORES FORMAL E INFORMAL.....	46
(METODOLOGÍA 1).....	46
CUADRO 24.....	47
OCUPACIÓN EN LOS SECTORES FORMAL E INFORMAL.....	47
(METODOLOGÍA 2).....	47
CUADRO 25.....	48
OCUPACIÓN EN LOS SECTORES FORMAL E INFORMAL.....	48
(METODOLOGÍA 2).....	48
CUADRO 26.....	52
PRECARIEDAD LABORAL POR CATEGORÍA OCUPACIONAL.....	52
Y SEGMENTOS DEL MERCADO DE TRABAJO.....	52
CUADRO 27.....	54
PRESIÓN SOBRE EL MERCADO DE TRABAJO.....	54
CUADRO 28.....	56
EVOLUCIÓN DE LA PRESIÓN SOBRE EL MERCADO DE TRABAJO.....	56
CONURBANO BONAERENSE 1990-95 (%).....	56
CUADRO 29.....	57
OCUPADOS DEMANDANTES Y TOTALES SEGÚN CATEGORÍA OCUPACIONAL.....	57
CUADRO 30.....	58
OCUPADOS DEMANDANTES SEGÚN ANTIGÜEDAD EN LA OCUPACIÓN PRINCIPAL.....	58
CUADRO 31.....	58
OCUPADOS DEMANDANTES SEGÚN EL TIEMPO DE TRABAJO.....	58
CUADRO 32.....	59
OCUPADOS DEMANDANTES SEGÚN NIVELES DE INGRESO.....	59
CUADRO 33.....	60
INDICE DE PRECARIEDAD LABORAL DE LOS OCUPADOS DEMANDANTES.....	60
Y NO DEMANDANTES SEGÚN CATEGORÍA OCUPACIONAL.....	60
CUADRO 34.....	62
INGRESOS PROMEDIO.....	62
DE OCUPADOS Y PERCEPTORES.....	62
CUADRO 35.....	63
ESTRATEGIAS ECONÓMICAS DE LOS HOGARES.....	63
SEGÚN SEGMENTOS FORMAL-INFORMAL.....	63
CUADRO 36.....	64
ESTRATEGIAS ECONÓMICAS DE LOS HOGARES.....	64
SEGÚN INSERCIÓN PRECARIA Y NO PRECARIA.....	64
CUADRO 37.....	65
DISTRIBUCIÓN DEL INGRESO FAMILIAR TOTAL.....	65
CUADRO 38.....	67
POBREZA, INDIGENCIA Y VULNERABILIDAD.....	67

INDICE DE GRAFICOS

GRÁFICO 1.....	20
OFERTA DE TRABAJO.....	20
GRÁFICO 2.....	30
POBLACIÓN OCUPADA POR SECTOR DE ACTIVIDAD.....	30
GRÁFICO 3.....	33
OCUPACIÓN Y DESOCUPACIÓN POR SEXOS.....	33
GRÁFICO 4.....	39
OCUPACIÓN SEGÚN NIVELES DE INSTRUCCIÓN.....	39
GRÁFICO 5.....	48
SECTOR INFORMAL (METODOLOGÍA 1).....	48
GRÁFICO 6.....	49
SECTOR INFORMAL (METODOLOGÍA 2).....	49
GRÁFICO 7.....	53
PRECARIEDAD LABORAL.....	53
GRÁFICO 8.....	55
PRESIÓN SOBRE EL MERCADO DE TRABAJO.....	55
GRÁFICO 9.....	66
DISTRIBUCIÓN DEL INGRESO FAMILIAR.....	66
GRÁFICO 10.....	68
POBREZA, INDIGENCIA Y VULNERABILIDAD.....	68

PREFACIO

El análisis sobre las características del Mercado de Trabajo Local es producto del equipo de investigación Grupo de Estudios del Trabajo (GrET), que forma parte del Centro de Investigaciones Económicas (CIE), de la Facultad de Ciencias Económicas y Sociales de la Universidad Nacional de Mar del Plata.

Este trabajo basa su análisis en la primera onda de la Encuesta Permanente de Hogares (EPH) implementada en la ciudad de Mar del Plata a solicitud del CIE y financiado en esta salida por la Universidad Nacional de Mar del Plata a través del sistema de subsidios a la investigación. La confianza depositada por el Instituto Nacional de Estadísticas y Censos (INDEC) y la Dirección Provincial de Estadísticas (Buenos Aires) para la realización conjunta de la EPH en Mar del Plata, así como el valioso aporte metodológico y temático brindado por dichas instituciones, permitió no sólo contar con un instrumento de reconocido valor para el análisis del mercado laboral sino generar una instancia de discusión e intercambio permanente entre los grupos técnicos de las tres instituciones para un mejor entendimiento y captación de la problemática específica local y de los cambios estructurales derivados de las nuevas formas de organización de la producción y del trabajo.

Dada la riqueza informativa que brinda la EPH es actualmente la base de análisis de otros proyectos de investigación del CIE y seguramente lo será en el futuro de muchos otros investigadores sociales.

El GrET apoya su trabajo en el intercambio y el aporte de investigadores y expertos de otros organismos además de los ya citados, particularmente del Centro de Estudios del Desarrollo (CENDES) de la Universidad Central de Venezuela.

INTRODUCCION

Este informe se refiere al mercado de trabajo local del aglomerado Mar del Plata-Batán¹. Se trata de un análisis estático y preliminar que intenta dar una visión panorámica de la morfología de este mercado, de su relación con la estacionalidad de las actividades económicas locales y de las consecuencias que el tipo de inserción laboral tiene para los hogares analizados.

En la indagación subyacen especificidades que dichas actividades introducen en el aglomerado respecto a las características del mercado de trabajo nacional. Sin embargo, las grandes tendencias sobre ocupación informal, trabajo precario, desocupación, bajos ingresos, etc. que marcan la pauta de desarrollo nacional, están presentes en la situación laboral local.

El estudio comprende, además de los tradicionales elementos de análisis que permiten visualizar las condiciones de ocupación y desocupación, una evaluación de la presión sobre el mercado laboral que deja intuir las inestables condiciones en las que se desenvuelven las relaciones entre oferta y demanda de trabajo, especialmente en referencia a los niveles de ingreso. La precariedad como síntoma de esa inestabilidad es tratada como un problema central ya que se manifiesta como un *continuo* que atraviesa todos los segmentos de dicho mercado. También se aborda la relación entre ingresos del trabajo y estrategias de las familias resaltando las condiciones de fragilidad social y pobreza que se derivan de la situación del mercado de trabajo.

El análisis avanza sobre otras características específicas de la fuerza de trabajo como es la composición de la población según su origen y procedencia, y la participación en la ocupación de los individuos según rangos educativos formales, lo cual muestra los requerimientos actuales de instrucción y calificación de la demanda laboral.

¹ Ver Aspectos Metodológicos: determinación muestral.

1. ASPECTOS METODOLOGICOS

El objetivo principal con que el INDEC diseña la Encuesta Permanente de Hogares (EPH) es el estudio de la realidad económica y social de la población localizada en aglomerados urbanos, teniendo en cuenta las modalidades de su inserción en la estructura socioeconómica².

El mismo se lleva a cabo desde tres aspectos temáticos:

- a) Caracterización de la población desde el punto de vista demográfico, lo que permite un análisis de la estructura y composición de los recursos humanos utilizando variables como: edad, sexo, estado civil y posición en el hogar.

- b) Diferenciación por su participación en la producción de bienes y servicios a través de la condición de actividad, comparando: cantidad de ocupaciones, tiempo trabajado, categoría ocupacional, rama y tamaño del establecimiento, carácter y calificación de la tarea, regularidad y estabilidad ocupacional, ingreso de la ocupación, búsqueda de otra ocupación, tiempo de la desocupación, tipo de desocupado y características de la inactividad.

- c) Caracterización por su participación en la distribución del producto social, según descripción de la situación habitacional de los hogares (tenencia, tipo de materiales de la vivienda y servicios), grado y tipo de educación formal alcanzado por las personas (alfabetismo, asistencia escolar y nivel alcanzado) y por último características del ingreso (montos y fuentes del ingreso, beneficios sociales e ingreso en especie).

1.1.Determinación del marco muestral

Para la incorporación a la EPH de un nuevo aglomerado se parte de los datos provistos por los censos de población, donde se divide cada localidad en fracciones, las cuales agrupan radios censales, que tienen un tamaño promedio de 300 viviendas. Para una mayor precisión se actualizan las cifras censales realizando recorridos en terreno y delimitando así la zona a estudiar o envolvente del aglomerado.

² Esta sección fue elaborada sobre la base del Informe Metodológico del INDEC "Encuesta Permanente de Hogares: diseño de las muestras, 1º etapa" y con información obtenida en el diseño del Marco Muestral del aglomerado Mar del Plata-Batán en julio de 1995.

Según sea el tamaño del aglomerado es diferente el criterio de selección del marco muestral. Para aquellos donde la población es de más de 50.000 habitantes se trabaja con un muestreo probabilístico en dos etapas de selección. En la primera se ordenan según una serpentina geográfica los radios censales ó Unidades de Primera Etapa (UPE), y se seleccionan con una probabilidad proporcional a su tamaño medido en cantidad de viviendas ocupadas. Una vez seleccionadas las UPE se realiza un listado completo de viviendas en campo y sobre el mismo se selecciona independientemente dentro de cada UPE una muestra de n viviendas (unidades de muestreo) en promedio, mediante un procedimiento de selección sistemática con arranque aleatorio, de manera tal de obtener una muestra autoponderada, es decir cada vivienda tiene igual probabilidad de selección.

Los datos del último Censo de Población (1991), muestran un alto porcentaje de viviendas desocupadas (35%), este valor no es constante a lo largo de todos los radios censales, sino que varía desde el habitual 10% hasta valores superiores al 80%. Por ello para la determinación del marco muestral se partió de la zonificación de la ciudad según porcentaje de viviendas desocupadas por radio censal.

La falta de uniformidad en la distribución de la población es un claro ejemplo de una *ciudad con gran desarrollo turístico en la temporada*, es por ello que el criterio de selección de viviendas no puede ser aplicado a ningún otro aglomerado en estudio.

Al ser uno de los objetivos de la EPH el estudio de los cambios producidos entre diferentes períodos, resulta necesario tomar recaudos a los fines de evitar el aumento de rechazos sin perder la comparabilidad. Para ello se divide la muestra en cuatro “grupos de rotación”, cada uno de los cuales es una submuestra independiente de tamaño igual a la cuarta parte del total.

Se utiliza un esquema de rotación de forma tal que el total de viviendas de un grupo de rotación deja la muestra en cada relevamiento para ser reemplazadas por nuevas. De esta forma entre dos ondas consecutivas permanecen el 75% de las viviendas y luego de 4 ondas se renovó totalmente el listado de viviendas.

Previo a la salida a campo se realiza una actualización del listado de las áreas que corresponden al grupo de rotación saliente y se seleccionan las nuevas viviendas que ingresan a la muestra dentro del mismo grupo de rotación.

1.2. Obtención de la información

La captación de la información se realiza a través de dos tipos de cuestionarios, uno familiar y otro individual.

La unidad de observación son las viviendas particulares, es decir lo que se comprende como recinto de alojamiento estructuralmente separado, independiente, con el destino previsto de alojar hogares particulares. Se recaban, por un lado, datos sobre características habitacionales y demográficas y, por otro, sobre características ocupacionales, de ingreso, educacionales y migratorias de cada uno de los miembros que integran los hogares individuales.

1.3. Definiciones básicas

Semana de referencia: es la semana calendario completa que precede a la iniciación del relevamiento *y se toma como periodo determinado para indagar a los encuestados sobre su situación particular en ese tiempo fijo.*

Hogares: son la unidad de análisis de la EPH. Hogares **particulares** lo constituyen dos o más personas emparentadas o no que habitan en la misma vivienda y satisfacen en común necesidades básicas. Hogares **unipersonales** lo constituye una sólo persona.

Jefe de Hogar: persona que se ubica en la primer línea cuando se jerarquiza a los integrantes del hogar o es reconocida como persona de referencia por los miembros del hogar.

Condición de actividad: se refiere a las categorías tradicionales de ocupado, desocupado e inactivo.

Trabajo: es la actividad laboral que deriva en la producción de bienes o servicios que tengan valor económico en el mercado.

Ocupación: es todo trabajo que desarrolla una persona en el marco de una organización laboral, teniendo ésta como fin la producción de bienes o servicios de valor económico en el mercado.

Población económicamente activa (PEA): la integran las personas que tienen una ocupación o que sin tenerla la buscan activamente. Está compuesta por la población ocupada más la población desocupada.

Población desocupada: se refiere a personas que no teniendo ocupación, están buscando *activamente trabajo* (desocupación abierta). No incluye otras formas de precariedad laboral (también relevadas por la EPH) tales como: personas que realizan trabajos transitorios mientras buscan activamente una ocupación, aquellas que trabajan jornadas involuntariamente por debajo de lo normal, desocupados que han suspendido la búsqueda por falta de oportunidades visibles de empleo, ocupados en puestos por debajo de la remuneración vital mínima o en puestos por debajo de su calificación, etc.

Población ocupada: se refiere a los individuos que desarrollan una actividad en el marco de una organización laboral, teniendo esta como fin, la producción de bienes o servicios de valor económico en el mercado. Para el caso de aquellos que son trabajadores remunerados se considera que hayan trabajado al menos una hora en la semana de referencia, para los no remunerados, se los considera ocupados si trabajan habitualmente 15 hs. o más en dicha semana.

Población inactiva o No Económicamente Activa (NEA): es el conjunto de individuos que están excluidos del proceso productivo (amas de casa, estudiantes, rentistas, jubilados, etc.).

Población subocupada visible: ocupados que trabajan menos de 35 hs. semanales por causas involuntarias y desean trabajar más horas. Comprende a todos los ocupados en empleos de tiempo reducido (*entre estos*, agentes públicos cuyo horario ha sido disminuido y están dispuestos a trabajar más).

Población subocupada demandante: subocupados que buscan activamente otra ocupación.

Población subocupada no demandante: subocupados que no están en la búsqueda activa de otra ocupación.

Tasa de actividad: relación entre PEA y población total.

Tasa de empleo: relación entre población ocupada y población total.

Tasa de ocupación: relación entre población ocupada y PEA.

Tasa de desocupación: relación entre población desocupada y PEA.

Tasa de subocupación horaria: relación entre población subocupada y PEA.

Tasa de subocupados demandantes: relación entre subocupados demandantes y PEA.

Tasa de subocupados no demandantes: relación entre población subocupada no demandante y población económicamente activa.

Categoría ocupacional: concepto que permite analizar la fuerza de trabajo conforme a la relación de dependencia laboral: patrón, cuenta propia, asalariados y trabajador sin salario.

Rama de actividad: clasificación que se construye por la ubicación del establecimiento según los bienes o servicios que produce y la naturaleza del proceso que realiza.

1.4. Conceptos básicos

La determinación muestral que abarca el universo de análisis de este trabajo y las definiciones generales, coincidentes con las adoptadas por INDEC, llevan a aclarar algunas otras precisiones referidas al análisis de las variables socioeconómicas que permiten describir el mercado de trabajo del aglomerado Mar del Plata-Batán. Si bien en cada capítulo se profundiza sobre los términos teóricos que se analizan, las siguientes consideraciones posibilitan la introducción en el tema a partir de la definición de las principales categorías de análisis, a saber: **sector informal urbano; precariedad laboral; presión sobre el mercado laboral; estacionalidad económica y estrategias de sobrevivencia.**

Sector informal urbano³(SIU): el término **informalidad** que adjetiva una forma particular de acumulación de capital con características particulares de relaciones laborales, ha sido objeto de debate en los principales y distintos análisis especializados de la problemática ocupacional en América Latina (De Soto, 1986; Tokman, 1987; Portes, 1990; Pérez Sainz, 1991; Cariola-Lacabana, 1994; Rosenbluth, 1994; López-Monza, 1995; Mezzera, 1995), la discusión deviene sobre la explicación causal de dicha informalidad. La noción de sector informal urbano (SIU) se remonta a un trabajo en donde se analiza una encuesta de hogares levantada en Asunción del Paraguay en mayo de 1973, y por primera vez se incorpora de forma explícita la estrecha vinculación entre la segmentación del

³ El término sector informal urbano se empleó por primera vez en un artículo académico sobre Ghana (Hart, 1970), se introdujo en la OIT en el estudio de Kenya (OIT, 1972) y en la OIT de América Latina en el trabajo sobre el empleo en la República Dominicana realizado en 1973 (OIT, 1975). (Mezzera, *et.al.* 1995:20)

mercado de bienes y la que se registra en el mercado laboral⁴. Hasta ese momento si bien se había observado que existían trabajadores cuyo modo de inserción era distinto del que exhibían otros grupos, no se había llegado a conceptualizar que esto estaba fuertemente ligado, fundamentalmente, a las características de las unidades económicas en que ellos trabajaban (Mezzer et al. 1995). Generalmente, se define al trabajador informal por “lo que no son”. Como término económico puede considerarse al sector informal como el excedente de oferta de trabajo respecto al capital, situación que se convierte en estructural en países subdesarrollados. La forma de medir al SIU se detalla en el párrafo respectivo debido a que se utilizan dos metodologías diferentes, que a la vez, complementan la caracterización que el sector tiene en el aglomerado.

Precariedad laboral: el concepto de precariedad, como el de informalidad, es una definición residual que se precisa por lo opuesto. Se puede sintetizar que su definición se relaciona con atributos de la ocupación referidos a la legalidad, la cobertura social, los ingresos, la jornada laboral y la estabilidad en el trabajo. La precariedad laboral atraviesa horizontalmente todos los sectores productivos y segmentos del mercado de trabajo.

El Índice de Precariedad Laboral que se utiliza para medir la condición de trabajador precario, complementaria de las habituales que utilizan las variables institucionales –sin jubilación, empleo temporario, etc., se calcula para los ocupados en las categorías de patronos, cuenta propia y asalariados en su ocupación principal. Y se construye por la combinación trivariada de ingresos/hora; antigüedad en el trabajo y jornada semanal de acuerdo al siguiente esquema.

Ingresos	< 1\$/hora	=>1 \$/h <=2	>2 \$/h <=4	>4 \$/h <=5	>5\$/hora	Peso de la variable
	0	20	30	40	50	50%
Antigüedad	< = 6 m.	>6 m <= 12	> 12 m.			
	0	10	20			20%
Jornada semanal	< 20 h	>=20h<35	>=35h<=45	> 45 h		
	0	15	30	0		30%

El índice de precariedad laboral varía entre 0 y 100. Se consideran precarios los valores entre 0 y 50 y no precarios entre 51 y 100.

⁴ A partir de aquí el PREALC (Programa regional de empleo para América Latina y El Caribe- ONU/OIT) adopta el término sector informal urbano bajo esta concepción económica.

Presión sobre el mercado laboral: la relación entre oferta y demanda laboral se produce a través del mercado de trabajo. El exceso de oferta es lo que se denomina desempleo. La presión que se ejerce sobre el mercado laboral no sólo incluye a quienes ofrecen su fuerza de trabajo estando desempleados sino también a quienes estando ocupados buscan otra ocupación o trabajar más horas en una nueva ocupación o en la que se desempeñan.

Estacionalidad económica: el aglomerado Mar del Plata-Batán presenta ciertas particularidades que tipifican el mercado laboral. Este trabajo reconoce entre las singularidades del aglomerado el hecho de que algunas de las principales actividades se rigen por límites de producción estacional. Tal es el caso de la pesca, el tejido y los servicios turísticos. Si bien la descripción que presenta se refiere al período octubre 1995, la actualización futura de los datos dará cuenta del propio ciclo de la economía local.

Estrategias de sobrevivencia: este concepto abarca al conjunto de prácticas desplegadas por sectores populares urbanos para alcanzar la satisfacción de las necesidades referidas a su reproducción material, cotidiana y social orientadas por una racionalidad que busca optimizar los escasos recursos disponibles en sus hogares. (Cariola, 1994:145). Las características del estudio ponen el énfasis en las estrategias económicas de las unidades domésticas, sin incorporar en esta etapa el colectivo de prácticas socioculturales que dan cuenta tanto de las relaciones económicas como de las relaciones sociales de los hogares.

Las limitaciones, respecto a las tendencias locales, que impone el análisis estático de los datos registrados en una sola salida a campo intentan superarse mediante consideraciones referidas a los últimos datos censales y a estimaciones comparables, con índices obtenidos por la misma onda de la EPH, del Conurbano Bonaerense.

2. EL CONTEXTO ARGENTINO EN LOS '90

En los años anteriores a la implementación de la reforma estructural actual, el país estuvo inmerso en una situación de estancamiento económico, desinversión, brecha externa, fuga de capitales, obsolescencia del aparato industrial. Las oportunidades de creación de puestos de trabajo y el éxito en la

inserción laboral se evidenciaron más que nunca estrechamente ligadas a esta estructura económica.

La situación de desequilibrio del mercado laboral puso de manifiesto las variadas “patologías” de subutilización laboral tales como: desocupación abierta; desocupación oculta (por retiro “voluntario” de fuerza laboral del mercado de trabajo); subempleo abierto (por ejercicio involuntario de jornadas laborales reducidas); subempleo oculto (por “refugio “ en actividades de baja productividad e ingresos), como el sector informal, servicio doméstico, sobreocupación en el sector público. Modalidades que hasta entonces operaban larvadas. (Barbeito,1995:219).

Los ajustes en esta economía deteriorada -el PBI disminuyó entre el '80 y el '90 un 9,4%- tuvieron un alto costo social, a modo de ejemplo vale citar que el salario medio real industrial fue un 24% más bajo que en el inicio de la década. Al fracaso de las medidas del Austral, evidenciado en las hiperinflaciones del '89 y '90, se respondió con un menú de medidas estabilizadoras que se implementaron en el '90. El Plan de Convertibilidad, más allá de un shock estructural, se propuso como parte de un sistema de reforma del Estado y de las actividades económicas en general. Por lo tanto significó un cambio de reglas también en las relaciones sociales. Esta nueva etapa, netamente expansiva, sustentó su éxito en parte en la entrada de capitales expulsados de los mercados externos debido a la baja de la tasa de interés del dólar, capitales que permanecieron en el país hasta 1994, en que las tasas de interés volvieron a ser rentables.

El ciclo que se inicia con la paridad monetaria y la suma de medidas de índole fiscal; de desregulación de los mercados; de apertura económica y el nuevo rol del Estado, luego de las privatizaciones; se apoya en la confianza que generan estas acciones en los agentes económicos. Este contexto favorece el crecimiento de la economía, el aumento del nivel de actividad se manifiesta en el incremento del PBI, que en el ciclo 1990-94 creció a una tasa del 7.7% promedio anual.

Sin embargo, la apertura de los mercados nacionales enfrentó a estos agentes con una nueva lógica de acumulación de capital e impulsó a las empresas a reestructurarse y a mirar los mercados externos. El planteo fue diverso por sector y tamaño de establecimientos, pero en todos los casos la competencia se relacionó con aumento de productividad, disminución de costos y

mejoramiento de la calidad de los productos, lo cual demandó nuevas calificaciones de la mano de obra.

El escenario impuesto por estas estrategias a principios de los noventa generó una dicotomía entre crecimiento de actividad económica y crecimiento de oferta laboral. Las razones del desajuste entre demanda y oferta de trabajo pueden resumirse en distintas interpretaciones sobre la realidad, que pueden sintetizarse en las siguientes hipótesis: 1- la expansión económica hizo “aparecer” a quienes por desaliento se mantenían inactivos y no salían a buscar trabajo. Lo cual produjo un crecimiento de las tasas de desempleo ya que se incorporan a la búsqueda laboral los denominados “desocupados invisibles”. 2- La irrupción de un importante número de personas en la búsqueda de empleo, se debe a la escasez de recursos en que se encuentran gran parte de los hogares, lo cual induce a miembros del hogar que no desarrollaban actividades típicamente económicas deban salir a trabajar , y proveer así ingresos extras. Aparece entonces el fenómeno del “trabajador adicional”. (Becaria, López, 1995:202).

Ante las explicaciones que argumentan una mayor concurrencia al mercado laboral por el sólo hecho que la oferta aumentó ante el mejoramiento de la economía, conviene rever cuál ha sido la evolución demográfica en el país.

En la Argentina la tasa de crecimiento de la población ha mantenido una *relativa estabilidad* en los períodos intercensales entre 1947-1991 (1.7%) aún cuando disminuye levemente entre 1980-1991 (1.5%). Esta tasa de crecimiento de la población no es baja, contrariamente a lo que se afirma habitualmente, sino que se considera de crecimiento medio en la comparación internacional (Monza, 1993: 75).

Si consideramos el crecimiento de población por la migración extranjera, ésta sólo tuvo importancia en las tres primeras décadas de ese período (‘47-’91) y disminuyó su participación en el crecimiento de la población a partir de 1970. Los cambios más importantes se expresan en un incremento de la migración de los países limítrofes y en la reorientación de las migraciones internas que se dirigían preferentemente al Gran Buenos Aires (GBA) hacia las ciudades intermedias a partir de 1970 (Canitrot, 1995). Reboratti (1995:202) afirma respecto a la migración extranjera que “desde el punto de vista demográfico, estas migraciones son cada vez menores, y no han sido objeto de políticas específicas por parte de

los diferentes gobiernos, salvo algunas tibias aproximaciones al tema de la ilegalidad laboral”.

La población total y la tasa de actividad tuvieron comportamientos diferenciados en el GBA y en el interior del país. Mientras la primera creció más rápidamente en el interior que en el GBA, la segunda se comportó a la inversa. Sin embargo, en ambos casos la tasa de empleo creció más lentamente que la tasa de actividad dando lugar al incremento de la tasa de desempleo que fue más elevado en el GBA que en la mayoría de las ciudades del interior.

Los indicadores presentados en el Cuadro 1, especialmente la hipotética tasa de desocupación basada en la tasa de actividad de 1991, resaltan claramente que el incremento de la desocupación proviene en gran medida del aumento de la tasa de actividad pero, también, de la desaceleración de la tasa de crecimiento del empleo y más directamente, a partir de 1994, de la destrucción de empleo. (Becaria, López, 1996)

Cuadro 1
Tasas específicas

TASAS	1991 TOTAL	1991 Gran Bs. As.	1991 Interior	1995 TOTAL	1995 Gran Bs. As.	1995 Interior
Actividad	39,5	40,9	37,5	41,4	44,2	37,7
Empleo	37,0	-	-	34,9	-	-
Desocupación	6,9	6,3	7,9	16,4	17,4	14,9
Desocupación con tasa de actividad 1991	6,9	6,3	7,9	12,4	10,7	14,4

Fuente: EPH-INDEC, Becaria y López 1996, Lozano 1996.

Las tendencias de deterioro, señala Monza (1995:139), se mantienen en el período 1991-94 en condiciones de reactivación económica sostenida. “La solución de esta paradoja pasa por tener presente que no existe en modo alguno una asociación biunívoca entre el nivel de actividad y el empleo y, menos aún, entre el primero y la tasa de desempleo. ...Por otra parte, en tanto la situación ocupacional es la contracara del modo de funcionamiento de la economía, los resultados en este campo están directamente implicados, en lo fundamental, en el ritmo y la modalidad del patrón de crecimiento seguido”.

Si bien se afirma que el desempleo es el excedente de oferta, en el caso que nos ocupa se debe considerar que la situación es producto de una

multiplicidad de factores que convierten la situación en un problema estructural, con particularidades intrínsecas a cada región del país pero que comparten el patrón de las políticas económicas generales.

3. LA OFERTA DE TRABAJO

Las desfavorables condiciones para generar ingresos ligadas al crecimiento del desempleo, el subempleo y la precariedad laboral que, a su vez, son la fuente de vulnerabilidad socioeconómica de la mayoría de la población nacional, se expresan con algunas particularidades a nivel del aglomerado urbano Mar del Plata-Batán⁵.

Estas particularidades derivan de una economía local que se caracteriza por la fuerte estacionalidad de sus principales actividades productoras de bienes y servicios y por una elevada tasa de crecimiento de la población donde resalta un alto aporte de migrantes. El primer aspecto se refiere a las características de la generación de puestos de trabajo por las actividades económicas: la demanda de trabajo. El segundo, a la disponibilidad de fuerza de trabajo: la oferta de trabajo.

El conjunto de factores que se agrupan en la oferta y demanda de trabajo regulan los resultados del mercado de trabajo a través de una amplia y compleja gama de interacciones entre variables demográficas, sociales, culturales y económicas que, en definitiva, se expresan como atributos de la población respecto al sistema productivo.

Este informe se refiere fundamentalmente a la oferta de trabajo. El primer componente de análisis de la oferta de trabajo es la tasa de crecimiento de la población. Se trata de un factor de naturaleza demográfica que aporta indicios sobre la disponibilidad potencial de personas para trabajar. El segundo, la tasa de actividad, es un factor de naturaleza sociodemográfica y socioeconómica que señala la disponibilidad a incorporarse al mercado de trabajo de la población que está en condiciones de trabajar⁶.

3.1. Crecimiento de la población

La estimación de la población total (PT) del aglomerado Mar del Plata-Batán para octubre de 1995 es de 561.136 personas que representa el 1.8% de la población nacional estimada en base a la EPH⁷.

⁵ Se usará indistintamente Mar del Plata, a nivel local, mercado de trabajo local o economía local para designar el aglomerado Mar del Plata-Batán.

⁶ Ambos factores están influidos por pautas culturales y sociales así como por las condiciones sociales y económicas del contexto nacional y local.

⁷ La población del partido de Gral. Pueyrredón representaba el 1.6% de la población nacional según el Censo de 1991.

Tomando el área urbana⁸ del Censo 1991 la tasa de crecimiento de la población en el período 1991-1995 fue del 2.6% promedio anual frente al 1.5% de la población nacional. Este cambio influyó positivamente en la oferta de trabajo local por la mayor disponibilidad de población.

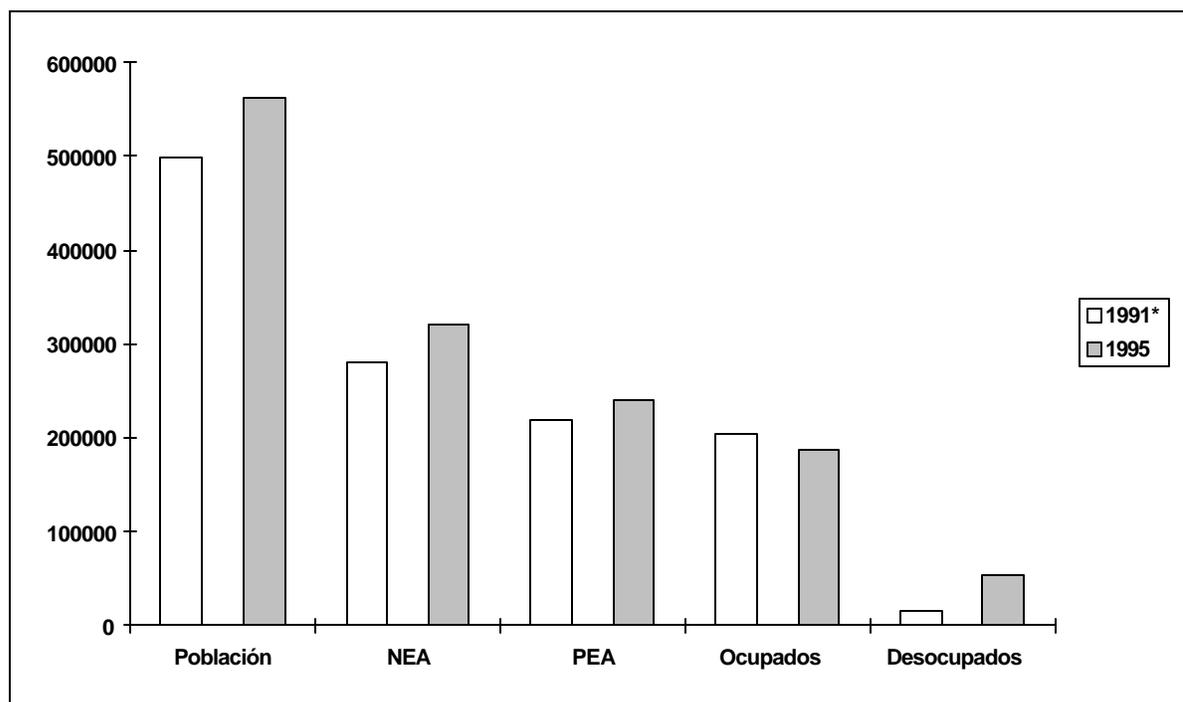
Cuadro 2
Oferta de trabajo
Mar del Plata-Batán

Años	Población	NEA	PEA	Ocupados	Desocupados	Tasa de Actividad
1991*	499303	279610	219693	204974	14719	44,0%
1995	561138	320450	240688	187613	53075	42,7%
1995 – 1991	61835	40840	20995	-17361	38356	1.3%
D%1991/1995	12.4%	14,60%	9,60%	-8,50%	260%	-

*En base al Censo 1991 se calculó el área urbana comprendida en la EPH.

Fuente: Elaboración propia en base a INDEC: Censo 1991 y EPH 1995 (octubre)

Gráfico 1
Oferta de trabajo



*En base al Censo 1991 se calculó el área urbana comprendida en la EPH.

⁸ Dado que la EPH releva la población urbana se descontó la población rural del total estimado por el Censo de Población de 1991 a fin de lograr mayor compatibilidad en ambas medidas. Sin embargo, se mantuvo la tasa de actividad calculada por el Censo. Más allá de esto, estamos conscientes de que existen otros problemas de comparabilidad entre EPH y Censo. Ver entre otros: Wainerman y Giusti 1994.

Una de las características resaltantes de Mar del Plata es el importante aporte de la migración a la oferta de trabajo, el 54% de la población es migrante definida en los términos expuestos en el capítulo anterior⁹. La mayor parte de estos migrantes (81.3%) tiene más de cinco años de haber llegado al área mientras que los migrantes recientes, hasta cinco años, son el 18.7%. Esta elevada proporción de población migrante refleja la condición de núcleo de atracción del aglomerado y parece confirmar las apreciaciones de los expertos acerca del cambio de destino de los flujos migratorios hacia las ciudades medias y medias grandes y, también, sobre la creación de mercados de trabajo diferenciados. (Reboratti, 1995)

Cuando se desarrolla un mercado de trabajo relacionado con actividades dinámicas, se tiende a conformar un mercado secundario que se dirige a satisfacer las necesidades de la población migrante y, además, “se crea un mercado imaginario, un ‘mito’ que atrae población aunque no necesariamente satisface las expectativas de ésta” (Reboratti, 1995:202). Este mismo autor señala que cuando se atenúa o desaparece la dinámica primaria no ocurre lo mismo con el mercado secundario y con el mercado imaginario que tienden a prolongarse en el tiempo.

Esta afirmación parece muy válida para Mar del Plata, dado que a pesar del 22% de desocupación continúa siendo un foco de atracción muy importante, un “mito”, para los migrantes. Sin embargo, más allá de las obvias relaciones entre migración y mercado de trabajo hay que tomar en cuenta que existe un conjunto de factores que explican los movimientos de población y que se relacionan con “diferencias en la calidad y cantidad de los servicios entre distintas áreas del país, la posibilidad y costo de la subsistencia cotidiana, los diferenciales entre los niveles de calidad de vida; y la ocurrencia de catástrofes naturales o sociales en los lugares de origen de los migrantes” (Reboratti, 1995:200).

La relación entre migración y mercado de trabajo es “más un tema de especulación que de información específica, salvo casos aislados” (ibidem:204) se puede considerar que en el caso de Mar del Plata se asiste a un doble proceso. Por un lado, la persistencia de un ‘mito’ en relación al mercado de trabajo, para los migrantes de edades centrales que provienen del interior del país y, por otro, un atractivo relacionado con los recursos paisajísticos y con la oferta de servicios que permite, al menos potencialmente, una diferencial calidad de vida. Esta valoración de elementos “extra” mercado de trabajo si bien pueden ser

⁹ Esta forma de calcular la migración da lugar a que una parte de la población nacida en Mar del Plata (10,7%) sea considerada como migrante por haber vivido más de seis meses fuera de la ciudad y haber retornado posteriormente a ella.

parte de la motivación de los migrantes trabajadores se estima que es particularmente fuerte en los migrantes pasivos.

Mar del Plata ejerce una fuerte atracción sobre la población de la Prov. de Bs. As. de donde proviene la mayor proporción de migrantes (71.4%), en segundo término se encuentran los migrantes provenientes del resto del país (23.8%)¹⁰. Los migrantes extranjeros son una proporción menor de la población migrante (4.8%) y una característica resaltante es que una parte importante de ellos llegó a la ciudad antes de 1960. Esto se refleja en su estructura de edad, el 30% es mayor de 60 años¹¹.

El análisis de la estructura por grupos de edad y sexo indica que 52.7% de la población local son mujeres mientras que el 47.3% restante son varones. Esto significa que el índice de masculinidad¹² local (89.7) es marcadamente más bajo que el nacional (95.6), que el correspondiente al Gran Buenos Aires (96.0) y al del resto de la Pcia. de Bs. As. (95.3). Si bien el índice de masculinidad de la población no migrante (91.9) es más bajo que los señalados anteriormente, es el de la población migrante (87.6) el que influye notoriamente en el valor local.

Dentro del total de la población local, los menores de 14 años representan el 26.7% mientras que los jóvenes de 15 a 24 años son el 13.8%. La población de edades centrales entre 25 y 60 años es el 39.8% y los mayores de 60 años el 19.7% de la población local. Esto indica que la población local es relativamente más vieja que la nacional. A nivel de todo el país los mayores de 60 años son el 13%, los jóvenes el 17.7% y los menores el 28.9% con lo cual la población local con edades centrales es la única que tiene una distribución relativa similar a la nacional.

Sin duda, el peso de la población migrante en el total influye en esta composición etaria. Entre los migrantes el 30.4% es mayor de 60 años frente al 19.7% para el total de la población¹³. Si bien esta situación parece reflejar la preferencia de la ciudad para los que dejaron la condición de activos, entre los

¹⁰ Debemos mencionar que esta información no es comparable con los datos de los Censos Poblacionales debido a dos razones: 1) Estos consideran a Capital Federal como otra provincia diferente de Buenos Aires mientras que para la EPH la Capital Federal es considerado otro lugar de la Provincia de Buenos Aires y 2) En los Censos Poblacionales no hay información sobre el lugar de residencia anterior, por lo tanto los migrantes se definen según su lugar de nacimiento (migrante absoluto). Para un análisis del mercado de trabajo es más relevante considerar el centro expulsor en vez de el lugar de nacimiento de la población residente.

¹¹ Si tomamos la población por lugar de nacimiento, la estructura de edad de las personas nacidas en otro país indica que el 55% es mayor de 60 años. Otro aspecto que es necesario resaltar se refiere a la migración de países limítrofes, particularmente Bolivia, que provee de fuerza de trabajo a la agricultura periurbana pero que no es captada por la EPH dado su carácter urbano. Un informe reciente de la CGT de Mar del Plata citado por Martins (La Capital 6-7-97) indica que la proporción de extranjeros es baja.

¹² El índice de masculinidad mide la relación entre la población masculina y femenina.

¹³ Dado que los hijos de los migrantes se consideran población no migrante, los menores de 14 años representan una proporción muy elevada de la misma, 50% frente al 7.6% entre los migrantes. Contrariamente, la población mayor de 60 años no migrante es sólo el 7.2%. Quizás resulte conveniente utilizar una tipología diferente: residentes que incluya no migrantes y migrantes con más de 5 años de llegada al área y migrantes sólo aquellos que arribaron en los últimos cinco años.

migrantes internos se plantea una doble situación. Por un lado los que provienen de la Pcia de Bs. As. y que tienen más de 60 años constituyen el 35.7%. Por otro, para los que provienen de otra provincia sólo el 14% es mayor de 60 años prevaleciendo el segmento de edades centrales, lo que induce a pensar que la búsqueda activa de trabajo es un factor decisivo en la población proveniente del resto del país lo cual, a su vez, parece tener estrecha relación con la crisis de las economías regionales (Cuadro 3). Esta diferencia etaria se refleja más intensamente en la PEA, dentro de la cual los migrantes son el 66.3%.

Cuadro 3
Población migrante según edad
y lugar de residencia anterior

EDAD	Total Gral.	Pob.no migrante	MIGRANTES			
			Población Migrante	Otro lugar Prov.Bs.As.	Otra prov.	Otro país
0 a 14	26.7	49.6	7.6	6.3	11.4	9.9
15 a 24	13.8	18.7	9.8	8.5	15.1	2.2
25 a 59	39.8	24.5	52.1	49.6	59.5	58.3
60 y más	19.7	7.2	30.4	35.7	14	29.5
Total	100%	100%	100%	71.40%	23.80%	4.80%
TOTAL	561.138	254.528	303.190	216.468	72.268	14454

Fuente: Elaboración propia en base a INDEC-EPH octubre 1995.

3.2. Nivel de participación económica de la población

El segundo componente de la oferta de trabajo es la tasa de actividad. A nivel local (42.9%) es mayor que la nacional (41.4%) y que la correspondiente a las ciudades del interior (37.7%) pero menor a la del principal aglomerado urbano del país, el Conurbano Bonaerense¹⁴ (CU) (42.7%). A diferencia de lo que ocurre a nivel nacional donde la mayor participación de la mujer, de los grupos de mayor edad y de los trabajadores a tiempo parcial generan buena parte del incremento de tres puntos en la tasa de actividad entre octubre de 1990 y 1995, en Mar del Plata dicho indicador ha disminuido entre el Censo de Población de 1991 y la primera onda de la EPH en octubre de 1995 (de 44% a 42.9%)¹⁵.

Si bien la tasa de actividad a nivel local ha disminuido respecto a la estimada por el Censo de 1991 la población activa creció en 20.995 personas mientras que la población inactiva aumentó en 40.840 personas, la primera a una

¹⁴ El Conurbano Bonaerense son 22 partidos que suman cerca de nueve millones y medio de personas en 1995.

¹⁵ Se debe tener en cuenta que el Censo Nacional de Población de 1991 adopta como período de referencia para los ocupados a la semana anterior al relevamiento, mientras que para los desocupados considera las cuatro semanas anteriores (Giusti, A. 1995). Ello pudo haber incrementado el número de desocupados en dicho año y por tanto la PEA y la tasa de actividad. Sin embargo, la sobreestimación no pudo haber sido de magnitud desde que la participación de los desocupados en el total de la PEA fue solo del 7% en 1991.

tasa más baja y la segunda a una más alta que la correspondiente a la población total. (Cuadro 2)

Es posible afirmar que este fuerte incremento de los inactivos está relacionado con la preferencia por la ciudad de migrantes pasivos y también tiene estrecha relación con el fenómeno del trabajador desalentado producto de las limitaciones de la demanda de trabajo local que lleva a abandonar la búsqueda activa de empleo. Sin embargo, tomando en consideración el fuerte aumento del desempleo local no puede descartarse que esté operando simultáneamente el fenómeno del trabajador adicional¹⁶. Fenómeno que se entiende como la incorporación al mercado de trabajo de otros miembros de la familia distintos al jefe de hogar ante la necesidad de incrementar los ingresos familiares o por cesantía de este último.

El nivel de participación de la población según su origen es diverso. Se aprecia claramente la influencia de la estructura etaria de la población migrante en su nivel de participación. Su tasa de actividad (56.2%) es más alta que la correspondiente a la población total (42.9%) resaltando la de los migrantes recientes (56.2%). Estos niveles de participación diferenciales refuerzan las afirmaciones anteriores relativas al peso de los migrantes de edades centrales cuya motivación es la búsqueda de trabajo. (Cuadro 4).

Cuadro 4
Población clasificada por antigüedad de migración
según condición de actividad

Condición de migración y Lugar de nacimiento	TASAS ESPECIFICAS (%)			
	Actividad	Desocupa.	Subocup.	Ocupación
TOTAL	42.9	22.0	11.2	33.4
Población no migrante	30.4	23.5	11.1	23.3
Población migrante:	52.6	20.8	11.5	41.6
-pobl.mig.hasta 5 años	56.2	28.0	11.1	35.0
-pobl.mig.más de 5 años	51.7	18.9	11.9	42.0

Fuente: INDEC. Encuesta Permanente de Hogares oct. 1995.

Mar del Plata tiene 240.688 personas activas. De ellas, el 78% se encuentra ocupada (187.613) y el 22% desocupada (53.075). Esto significa que entre 1991-1995 el empleo disminuyó 8.5%, en términos absolutos 17.361 personas. Por su parte, la desocupación aumentó en 38.356 personas (260%) lo cual dio lugar a que la tasa de desocupación pase del 6.7% al 22% (Cuadro 2).

¹⁶ Una explicación similar se observa en los análisis a nivel nacional en relación con el comportamiento de las tasas de desempleo, de actividad y de ocupación tal como se señaló en el cap. 1 Contexto.

Esta tasa de desocupación es superior a las correspondientes a nivel urbano nacional (16.4%), al CU (17.4%) y al resto de las ciudades del interior (14.9%).

En cambio, la tasa de ocupación a nivel local (33.4%) es más baja que la nacional (41.4%) y que las correspondientes al CU (44.2%) y al interior (37.7%). Por su parte, la tasa de subocupación ronda el 12% siendo prácticamente igual a la estimada para el total del país.

Esta situación da indicios acerca de la incapacidad de la economía local no sólo para generar puestos de trabajo destinados a los nuevos contingentes de fuerza de trabajo que se incorporan al mercado sino para mantener los niveles de empleo que se habían logrado antes de la implementación del plan de convertibilidad.

4. COMPORTAMIENTO DE LA PEA

4.1. Desocupación

El proceso de reforma estructural incluye por una parte, la reestructuración del sector público, que intenta dar un entorno estable y eficiente y, por otra, la reestructuración interna de las empresas derivada de la presión de incrementar su competitividad internacional. El cambio tecnológico, ligado a la incorporación de tecnologías blandas y duras, se caracterizó por ser ahorrador de mano de obra y dio lugar a una disminución en la generación de empleos productivos y disminuyó la posibilidad a una amplia franja de la población de insertarse productivamente en el mercado. Por otra parte, la apertura permitió la importación masiva de productos que llevaron a la destrucción de capital y, consecuentemente, a la destrucción de empleo¹⁷.

En contextos como el descrito los niveles de composición de la ocupación suelen ser afectados por fuerzas de sentido a veces opuesto, que han tenido una repercusión negativa sobre la demanda de empleo en donde el mercado de trabajo, parece expresar, de modo complejo, las tensiones que la liberalización y

¹⁷ Tanto en otros países de América Latina como en la Argentina "el principal impacto reciente sobre el mercado de trabajo vino dado por las políticas de ajuste y será prácticamente a inicios de los noventa cuando sobre el resultado contractivo que estas políticas de ajuste tuvieron sobre el mercado de trabajo, que comienza a actuar el proceso de modernización tecnológica. Independientemente de la dimensión cuantitativa de este impacto, su efecto es similar al de los países desarrollados. Es decir, redujo el ritmo de creación de empleos en relación a la producción y el capital en aquellas ramas productivas del sector moderno de la economía -bienes transables y algunos servicios- donde se fue incorporando innovación

ajuste productivo implican (Becaria,1995). Sin duda, la creciente tasa de desempleo abierto constituye el resultado más visible de la forma como se ajusta el mercado de trabajo y configura la situación más crítica por implicar un ingreso nulo y una transformación absoluta de la capacidad laboral (Monza, 1993).

El fuerte incremento absoluto de la desocupación local (38.356) se explica por la combinación de un aumento de la PEA (20.995) y por la destrucción de empleos (17.361). Por lo tanto, el aumento de la desocupación no es sólo consecuencia de la mayor actividad o de la visibilidad de los trabajadores desalentados (desempleados ocultos en la inactividad) sino que es, también, una secuela de las pérdidas de empleo a que dio lugar el proceso de ajuste económico y apertura de la economía y las privatizaciones¹⁸.

La pérdida total de empleos locales entre 1991-1995 es del orden del 10% mientras que comercio es la rama de actividad económica donde este fenómeno es más intenso (-24%). En cambio en la industria manufacturera la caída de la ocupación (-4%) fue relativamente menor a la total. Esta destrucción de empleos en el comercio y la industria representan el 54% y 7% del total respectivamente. Las otras ramas que contribuyeron a la pérdida de empleos (-39%) fueron transporte, finanzas, administración pública, servicio doméstico y servicios sociales y de salud. Sin embargo, no pueden analizarse en forma individual como las anteriores dado que sus valores de ocupación tienen errores relativos (coeficientes de variación) superiores al 10%. Como consecuencia de ese comportamiento estas ramas donde hubo destrucción de empleo redujeron su participación en el total de la ocupación de 65% en 1991 al 57% en 1995. Por su parte, las ramas en las cuales se incrementó el empleo son Restaurantes y Hoteles (7,8%), Enseñanza ((8,8%) y Otros servicios (59,1%). (Cuadro 5)

tecnológica como consecuencia de la necesidad de competir internacionalmente en un esquema de economía abierta" (GrET 1996).

¹⁸ A las pérdidas de empleo que supuso el proceso de privatización deben sumarse las producidas por el proceso de apertura, tanto por la vía de la reestructuración interna de las empresas ligada a la incorporación de tecnologías blandas y duras, necesarias para competir internacionalmente, como por la destrucción de capital a que dio lugar la importación masiva.

Cuadro 5
Ocupación por ramas de actividad económica
1991-1995

Rama de actividad	D%1991/1995
1- Actividades Primarias	n/c
2- Industria Manufacturera	-4,1%
3- Construcción	0,2%
4- Comercio	-24,0%
5- Restaurantes y Hoteles	7,8%
6- Transporte, almacenamiento y comunicaciones	-23,5%
7- Finanzas, seguros, inmuebles y servicios a empresas	-11,6%
8- Administración Pública	-34,5%
9- Enseñanza	8,8%
10-Servicios Sociales y de Salud	-24,8%
11-Servicio Domestico	-54,2%
12-Otros servicios comunitarios, sociales y personales	59,1%
13-Otras Ramas	106,6%
14-Actividades no especificadas	-9,5%
TOTAL	-10,5%

Fuente: Elaboración propia en base a Censo 1991 y EPH-1995

Cuando realizamos esta comparación en función de las categorías ocupacionales, encontramos que la pérdida de empleos es particularmente intensa en el servicio doméstico (-54.2%), en los trabajadores sin salario (22,4%), más baja en los patronos (18.5%) y cuenta propia (11%) y, más atenuada entre los asalariados (9.2%). Como consecuencia cambia la estructura del empleo por categorías aumentando la participación de los asalariados y cuenta propistas en detrimento de los patronos, trabajadores sin salario y servicio doméstico. (Cuadro 6)

Cuadro 6
Ocupación por ramas de actividad económica
1991-1995

	Asalariado	Cuenta Propia	Patrón	Trab. s/salario	Serv.Doméstico
Censo 1991	55.6%	24.0%	9.4%	3.6%	7.4%
EPH/oct.1995	58.4%	25.5%	8.9%	3.2%*	4.0%

Fuente: Elaboración propia en base a Censo 1991 y EPH-oct.1995

Si bien el sector terciario en su conjunto presenta el mayor dinamismo en la relación de oferta y demanda de empleo, algunas de las ramas que conforman el mismo presentan los indicadores de desocupación más significativos. Obviamente, esto se relaciona directamente con la importancia que este sector tiene en la economía local, en 1995 aportó más de las tres cuartas partes del PBG (Atucha et al.1997), y con su fuerte estacionalidad afecta al mercado laboral en su conjunto e impulsa no sólo a los asalariados sino también a los pequeños empresarios (patrones en la encuesta) a la búsqueda de actividades alternativas.

En el caso del comercio, la reducción del empleo entre 1991-1995 en las categorías de cuenta propia (-17.6%) y de patrones (-62.5%) puede atribuirse a los efectos de la caída del consumo junto con la competencia de los grandes establecimientos.

En la industria manufacturera la destrucción de empleo fue menor pero se produjeron cambios importantes en su estructura de generación de puestos de trabajo, resaltando la caída de los cuenta propia (-60%) que podría estar reflejando el desmantelamiento del tradicional sistema de trabajo a domicilio de la industria textil y la reestructuración de la industria del pescado con una alta inestabilidad en la contratación laboral¹⁹.

Otro caso de fuerte reducción de empleo es el servicio doméstico. Con una tasa de desocupación cercana al 18% en 1995 ha venido disminuyendo sistemáticamente su participación en la ocupación total desde 1991 (10.155 personas), en 1993 (8.803) en 1994 (8.196) y en 1995 (7.346) (Censo 1991, Atucha et al. 1997). La disminución de la ocupación en 38% en el lapso de cinco años puede atribuirse a restricciones económicas de la población demandante de servicio doméstico.

Si bien en la rama de la construcción no se produjo destrucción de empleo y la cantidad de ocupados se mantuvo estable, se registró la más alta tasa de desocupación (55%) en 1995. Sin embargo, hay que tomar en consideración que frente a la profunda crisis de empleo las changas en la construcción, en sentido amplio, actúan como refugio para muchos desocupados cuyo oficio u ocupación tradicional no estaba vinculada a esta actividad²⁰.

Una característica frecuente en los aglomerados urbanos es que la mayor vulnerabilidad laboral, y por consecuencia familiar, se registra en aquellos

19 Los desocupados que declaran que su última ocupación fue la industria provienen fundamentalmente de la industria alimenticia (20%) y de la textil (9%).

21 Se debe tener en cuenta que existen limitaciones propias del instrumento de recolección de datos. De ellos resulta que la indagación sobre última ocupación, si bien discrimina si esta es permanente, temporaria, de duración desconocida o changa, no permite reconstruir la trayectoria laboral del encuestado. Y es al sector correspondiente a esta última ocupación en donde se imputa el porcentaje de desocupación. Por ejemplo, un ex-empleado público que este desocupado hace seis meses pero que en ese período realizó una changa que puede imputarse a la actividad construcción, se visualiza como desocupado de la construcción.

hogares cuya fuerza de trabajo primaria, sostén del hogar, tiene su inserción laboral en la rama de la construcción y otro miembro, cónyuge o hijas, se desempeñan como servicio doméstico. Es también particularidad de este segmento de la PEA el bajo nivel de instrucción y su escasa participación en los ingresos.

Otros elementos significativos en relación a la desocupación local son: a- que la presión sobre el mercado de trabajo de las personas que buscan trabajo por primera vez alcanza al 10% de los desocupados mientras que el 90% restante declaran haber estado ocupados con anterioridad. b- que el promedio de tiempo de búsqueda de empleo es cercano a los ocho meses y el desempleo de larga duración, más de un año buscando trabajo, es 16.7%. c- La tasa de desocupación para la población migrante (20.8%) es menor a la del conjunto local (22%). Sin embargo, para los migrantes recientes sube a 28% mientras que para el resto de los migrantes es del 18.9%. La situación de los migrantes recientes estaría reflejando por un lado, una mayor participación en el mercado de trabajo por pertenecer al estrato de edades centrales y, por otro, un menor conocimiento del mercado laboral local y la carencia de redes de relaciones y de mecanismos válidos para insertarse en él. d- la tasa de desocupación de las mujeres (27%) es sensiblemente mayor a la de los varones (19%) situación que se intensifica entre las mujeres jefes de hogar (31.5%) frente a los jefes varones (12.6%). Por el contrario, entre los no jefes estas proporciones son 25.5% y 33% respectivamente.

4.2. Ocupación

En esta parte analizamos las características más generales de la ocupación, otros elementos como la subocupación, la demanda adicional de trabajo por los ocupados se realiza en el punto 8, presión sobre el mercado de trabajo.

Cabe recordar que los datos utilizados responden al relevamiento de un aglomerado urbano, por lo cual el sector primario tiene poca representatividad (3%). Aproximadamente dos tercios de los ocupados están trabajando en el sector servicios, el resto en la industria (20%) y en la construcción (8%). Dentro de los servicios destaca el comercio por su aporte individual a la ocupación (19.4%). (Cuadro 7)

La categoría ocupacional asalariados es la que concentra el mayor porcentaje de ocupados (61.7%), de los cuales aproximadamente 23% corresponde al sector público y el resto al sector privado. Los trabajadores por cuenta propia son el 25.9% del total de ocupados. El resto se divide entre

patrones (8.9%) y trabajadores sin salario (3.2%). El servicio doméstico que representa el 4% de la ocupación total está considerado en las cifras anteriores dentro de las categorías de asalariados y cuenta propia. (Cuadro 7)

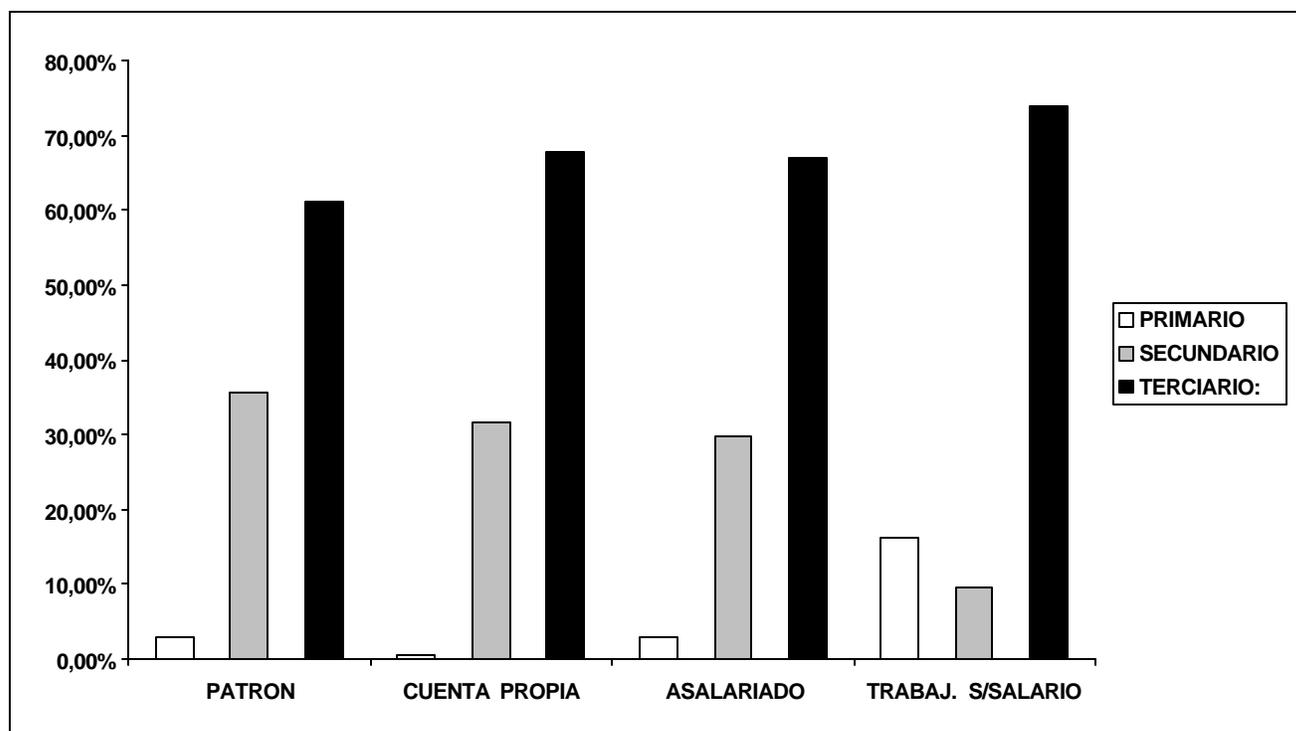
La relevancia ya señalada del sector terciario en su conjunto indica que es el que condiciona el perfil del mercado laboral. La mayor cantidad de individuos ocupados desarrollan su actividad como asalariados en este sector y representan aproximadamente 40% del total de la ocupación local.

Cuadro 7
Población ocupada por categoría
ocupacional según sector de actividad

SECTOR	TOTAL	PATRON	CUENTA PROPIA	ASALARIADO	TRABAJ. S/SALARIO
TOTAL	185.312	8,9%	25,9%	61,7%	3,2%
PRIMARIO	2,9%	2,9%	0,6%	3,1%	16,2%
SECUNDARIO	30,1%	35,6%	31,5%	29,8%	9,65%
TERCIARIO:	66,9%	61,3%	67,72%	67,0%	74,0%
Comercio	19,6%	19,1%	26,6%	15,3%	45,2%
Servicios	47,3%	42,1%	41,0%	51,6%	28,8%

Fuente: Elaboración propia en base a INDEC-EPH octubre 1995.

Gráfico 2
Población ocupada por sector de actividad



La inserción laboral según el origen de los ocupados presenta algunas diferencias significativas en la ramas de servicios, especialmente para los

migrantes recientes, 37% de los cuales se ocupan en ellas frente al 20.9% de los no migrantes. Dentro de estas ramas se encuentran los servicios personales, una de las ramas que tuvo entre 1991-1995 el mayor crecimiento (59%) fundamentalmente en la categoría cuenta propia. Estos servicios incluyen actividades normalmente consideradas informales o de “refugio” con facilidad de entrada que, seguramente, permiten la inserción de migrantes recientes²¹. A su vez, estos tienen una participación relativa menor en comercio e industria, mientras que en el resto de las ramas las diferencias no son significativas. (Cuadro 5)

Cuadro 8
Ocupados por situación migratoria
según rama de actividad y antigüedad de la migración

Cond.y ant.de la migración	TOTAL	RAMA DE ACTIVIDAD					
		Industria	Constr.	Comercio	Serv. Dom.	Otros serv.	Otras ramas
TOTAL	100,0	19.8	8.1	19.4	3.9	25.4	22.1
Población no migrante	100,0	19.5	7.7	24.1	3.8	20.9	23.2
Población migrante	100,0	20.3	8.3	17.5	4.0	27.8	21.9
Migrantes últimos 5 años	100,0	17.9	4.1	18.1	4.3	31.4	22.4
Migrantes más de 5 años	100,0	21.1	9.0	17.1	4.1	27.6	21.1

Fuente: INDEC-EPH octubre 1995.

En lo referido a la categoría ocupacional las diferencias por origen de los ocupados indica que si bien la población migrante es mayoritariamente asalariada (59.6%) su participación en esta categoría es menor que el del conjunto no migrantes (66.7%). Los cuenta propia (28.5%) y patronos (10.1%) presentan valores superiores a los no migrantes (21% y 6.5%, respectivamente), mientras que los trabajadores sin salario solo representan un 1.8% de esta población migrante. (Cuadro 9)

En definitiva la población migrante tiene una menor participación relativa en el empleo asalariado y mayores niveles de ocupación dentro de la categoría de trabajadores por cuenta propia y patronos.

²¹ Si bien esta rama abarca actividades y establecimientos formales también agrupa a cuidadores de autos, lustrabotas, jardineros y otros servicios personales.

Cuadro 9
Ocupados por origen
según categoría ocupacional y antigüedad de la migración

Cond.y ant.de la migración	TOTAL	CATEGORIA OCUPACIONAL			
		Patrón	Cta.Propia	Asalariados	Trab.s/salario
TOTAL	100,0	8.9	25.8	61.5	3
Población no migrante	100,0	6.5	21.0	66.7	5.8
Población migrante	100,0	10.1	28.5	59.6	1.8
Migrantes últimos 5 años	100,0	14.4	22.4	61.9	1.3
Migrantes más de 5 años	100,0	9.1	29.9	59.3	1.7

Fuente: INDEC. Encuesta Permanente de Hogares oct. 1995.

5. SEGMENTACION POR SEXO Y EDAD

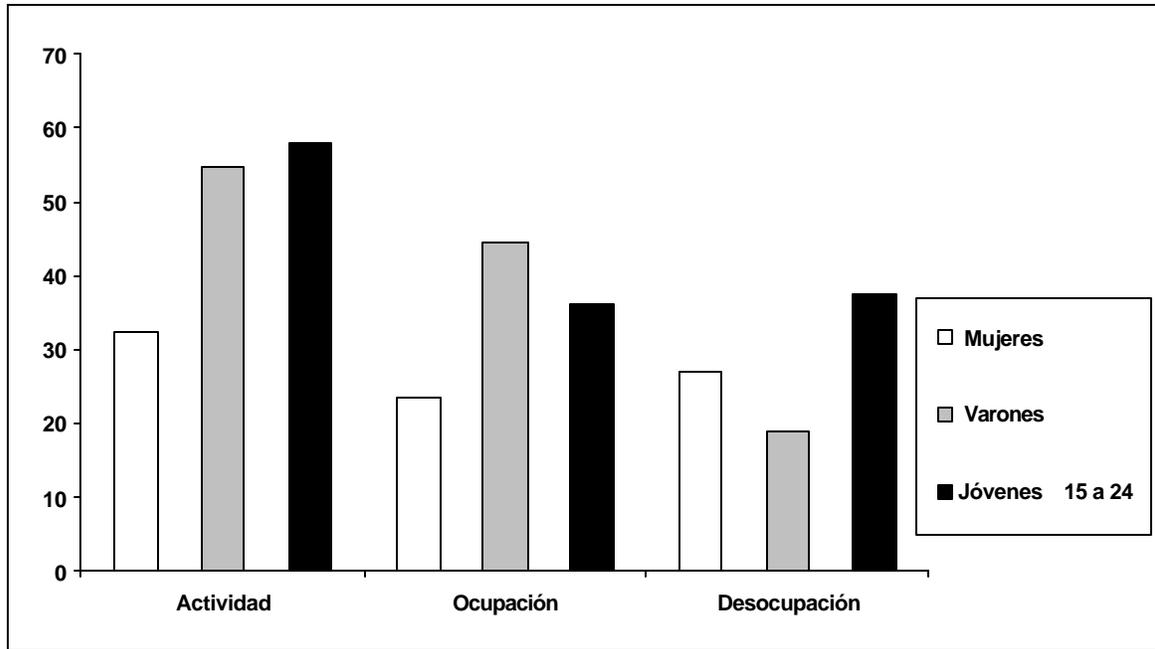
Las mujeres representan aproximadamente el 40% de la PEA, el 37% de los ocupados y el 49% de los desocupados. Tanto la tasa de actividad (32.3%) como de ocupación (23.5%) de las mujeres es menor que la de los varones (54.7% y 44.5% respectivamente). En cambio, la tasa desocupación de las mujeres (27.1%) es más alta que la de los varones (18.8%). (Cuadro 10)

Cuadro 10
Tasas específicas por sexo y edad

	Participación (%) en				Tasas específicas		
	Población Total	PEA	Ocupación	Desocupación	Actividad	Ocupación	Desocupación
TOTAL	100	100	100	100	42.9	33.4	22.0
Mujeres	52.7	39.7	37.1	48.7	32.3	23.5	27.1
Varones	47.3	60.3	62.9	51.3	54.7	44.5	18.8
Jóvenes 15 a 24	13.8	18.6	36.1	31.7	57.9	36.1	37.6

Fuente: Elaboración propia en base a INDEC-EPH octubre 1995.

Gráfico 3
Ocupación y desocupación por sexos



Si analizamos los ingresos de los ocupados nos encontramos con que el porcentaje de mujeres que se encuentran en los deciles más bajos de ingresos (1 al 4) duplica la proporción de hombres. Por el contrario, en los deciles más altos (9 y 10) el porcentaje de hombres ocupados (30.2%) más que duplica la presencia de mujeres (12.6%). (Cuadro 11)

Cuadro 11
Ocupados por sexo e ingresos individuales totales

OCUPADOS	Decil 1-4	Decil 5-8	Decil 9 y 10	ns/nr s/ingr.	TOTAL
Total	22.8	43.2	23.6	10.3	100
Mujeres	32.9	42.4	12.6	12.1	100
Varones	16.9	43.6	30.2	9.3	100

Fuente: Elaboración propia en base a INDEC-EPH octubre 1995.

Si se toma en consideración la posición en el hogar de los ocupados se aprecia que la inserción en el mercado de trabajo es diversa tanto entre jefes y no jefes como entre mujeres y varones. El 56.5% de los ocupados son jefes de hogar, de estos sólo el 16.4% son mujeres. En cambio, entre el total de ocupados no jefes la relación se invierte, las mujeres representan el 64%. (Cuadro 12)

Cuadro 12
Población económicamente activa
ocupada y desocupada, sexo y condición de actividad

POSICION	PEA	OCUPADOS	DESOCUPADOS
JEFES	52.7%	56.5%	39.2%
- Mujeres	39.7%	16.4%	38.4%
- Varones	60.3%	83.6%	61.6%
NO JEFES	47.3%	43.5%	60.8%
- Mujeres	61.7%	64.1%	54.8%
- Varones	38.3%	25.9%	45.2%
TOTAL	100.0	100.0	100.0

Fuente: Elaboración propia en base a INDEC-EPH octubre 1995.

De estos elementos así como de los señalados en el punto anterior, se desprende que la situación de las mujeres en el mercado de trabajo es más vulnerable que la de los hombres, tanto por que presentan una mayor tasa de desocupación y una mayor proporción de desocupados en relación a su aporte a la PEA²² como por los ingresos obtenidos. Un aspecto particularmente preocupante de esta vulnerabilidad está representada por la alta tasa de desocupación de las mujeres jefes de hogar (38.4%).

Los jóvenes con edades entre 15 y 24 años ejercen una fuerte presión sobre el mercado de trabajo. Si bien son el 13.8% de la población total local aportan el 18.6% de la PEA, su tasa de actividad es elevada (57.9%) al igual que su tasa de desocupación (37.6%) en comparación con lo que ocurre en el CU donde la tasa de actividad para este grupo etario es 55.3% y la tasa de desocupación 31.1%.

Un aspecto resaltante es que al combinar la segmentación por sexo y edad encontramos que a nivel local la tasa de actividad de las mujeres jóvenes (48.4%) es mayor que en el CU donde las mujeres jóvenes activas son el 43.2%. En cambio, en el caso de los varones de la misma edad el nivel de actividad es similar al del CU.

Estos valores dan indicios acerca de la vulnerabilidad de los jóvenes respecto a la inserción en el mercado de trabajo, destacándose el caso de las mujeres jóvenes que presentan una tasa de desocupación del 41% frente al 36% para los jóvenes varones.

El elevado porcentaje de asalariados correspondiente al grupo de edad 15 a 24 años refleja que el primer empleo está vinculado a puestos de trabajo en relación de dependencia. Esta situación puede explicarse desde los ingresos y las

²² Esta situación es similar a la del Conurbano Bonaerense donde la tasa de actividad era, en la onda octubre 1995 de la EPH, 42.7% mientras que la de las mujeres era 31% y la de los varones 55.3%. Por su parte, las tasas de desocupación en el CU fueron las siguientes: total 19%, para mujeres 21.6% y en los varones 17.3%.

excensiones previsionales, ya que a menor experiencia y edad, menor es la erogación por cargas salariales y previsionales que debe aportar el empleador. A medida que se elevan las edades, decrece el porcentaje de asalariados a la vez que aumenta el cuentapropismo. (Cuadro 13)

Cuadro 13
Población ocupada según grupo de edad -15 a 69 años-
por categoría ocupacional

GRUPOS DE EDAD	TOTALES	PATRONES	CUENTA PROPIA	ASALARIADOS	TRABAJADOR SIN SALARIO
TOTALES	182.908	8,8%	26,1%	62,2%	2,7%
15 a 24 años	15,2%	0%	12,0%	78,9%	9,0%
25 a 39 años	37,1%	10,3%	25,2%	63,6%	0,8%
40 a 49 años	22,8%	8,8%	27,2%	63,1%	0,7%
50 a 59 años	15,5%	11,0%	30,0%	56,9%	1,9%
60 a 69 años	9,1%	13,3%	44,3%	35,4%	6,7%

Fuente: Elaboración propia en base a INDEC-EPH octubre 1995.

Segmentando el mercado según los indicadores de ingresos y analizándolos en su interrelación con categoría, rama ocupacional y sexo, nos permite concluir que el más alto porcentaje de asalariados lo constituye la mano de obra femenina. Su participación se manifiesta en las ramas de servicio e industria, en donde se verifican menores niveles de ingresos comparativamente con el sexo masculino. Unicamente en el rango intermedio de deciles (5/8) y particularmente en el sector servicio, es donde relativamente se equiparan los ingresos para ambos sexos. (Cuadro 14)

Cuadro 14
Población ocupada por ingreso total individual
según sexo, categoría y rama (*) ()**

CATEGORIA Y RAMA	TOTAL OCUPADOS	DECIL 1/4	DECIL 5/8	DECIL 9/10
TOTAL	187.613	22.8	43.2	23.6
Mujeres	69.608	32.9	42.4	12.6
Hombres	118.005	16.9	43.6	30.2
No asalariados	37.9	20.8	29.3	31.8
Mujeres	26.5	29.5	28.2	15.3
Hombres	44.5	17.7	29.6	37.6
Asalariados	61.4	24.4	52.3	18.9
Mujeres	71.8	34.9	48.6	11.9
Hombres	55.2	16.3	55.2	24.3
Industria	13.6	33.3	44.2	18.6
Mujeres	16.0	49.6	36.1	7.8
Hombres	12.2	20.7	50.5	27.1
Comercio	9.4	15.9	63.2	18.1
Mujeres	7.3	19.4	59.9	15.6
Hombres	10.6	14.5	64.5	19.1
Servicios	20.5	22.4	56.5	17.5
Mujeres	35.8	29.6	55.4	11.8
Hombres	11.5	9.2	58.6	28.1
Construcción	2.7	25.2	70.0	
Mujeres				
Hombres	4.3	25.2	70.0	
Otros	14.8	23.7	45.0	25.5
Mujeres	12.3	38.4	40.1	15.7
Hombres	16.3	17.1	47.2	29.9

(*) Los porcentajes columna corresponden al Total de Ocupados

(**) No se consignan a quienes no han percibido al momento de la encuesta ingresos o no los declaran.

Fuente: Elaboración propia en base a INDEC-EPH octubre 1995.

6. SEGMENTACION POR NIVEL EDUCATIVO

El objetivo de este apartado es describir la relación entre la educación de los trabajadores y su inserción en el mercado laboral. El análisis permite vincular el grado educativo de la PEA con categoría ocupacional y rama de actividad según edad y sexo, como así también la percepción de ingresos en relación a los niveles alcanzados de instrucción formal. Las características de la mano de obra del aglomerado son estudiadas en el marco de las tendencias nacionales del comportamiento de la fuerza de trabajo en donde se observa una elevación de escolaridad de la población en el peso relativo en la estructura ocupacional (Becaria, 1996). Situación que se da más por requerimiento de la demanda que por los niveles alcanzados en la formación de la PEA.

En ocasiones en que el desempleo es considerado friccional, desempleo que no se debe a restricciones de demanda agregada y que refleja un proceso normal de cambio de puesto de trabajo, la educación no pareciera tener la misma

incidencia que en etapas de recesión o de desempleo estructural como el aquí descrito. El nivel de instrucción y la ocupación tienen una asociación positiva en una coyuntura de mayor desempleo y segmentación como la actual, en donde se produce en un breve plazo cambios en la estructura productiva, desaparecen puestos de trabajo y se crea un desajuste de la calificación y localización de la fuerza de trabajo (Gallart, 1993).

La situación observada en la década del 90 en otros aglomerados urbanos como el CU, presenta características similares con el aglomerado Mar del Plata-Batán, en el cual aquellos que poseen mayor nivel educativo tienen más posibilidades de lograr puestos de trabajo, aún cuando su representación en la población total y en la PEA es menor que la de otros segmentos de instrucción. (Cuadros 15 y 16)

Cuadro 15
Población total según nivel de instrucción

CONDICION ACTIVIDAD	TOTAL GENERAL	1º INCOMP.	1º COMP.	2º INCOMP.	2º COMP.	SUP./UNIV. INCOMP.	SUP./UNIV. COMP.	SIN INST.
TOTAL	561.138	130.756	129.600	94.094	64.421	36.378	36.283	65.487
%fila	100.0	23.3	23.1	16.8	11.5	6.5	6.5	11.7
PEA %col	240.688	17.9	53.4	53.6	60.9	66.8	80.1	1.9
NEA %col	320.450	82.2	46.6	46.4	39.1	33.1	19.9	98.1

Fuente: Elaboración propia en base a INDEC-EPH octubre 1995.

Los cambios que introduce la educación en la calificación para el trabajo lleva a analizar únicamente a quienes son población económicamente activa: ocupados y desocupados²³. Dentro de la PEA, como puede observarse en el cuadro 16 las personas con estudios superiores completos son las que presentan los mayores niveles de ocupación (86,5%) mientras que aquellos sin instrucción tienen los valores más bajos (60,3%).

²³ La consideración de los no activos por nivel de educación distorsiona la realidad de la estructura socioeconómica, ya que en ello se incluye a las personas que aún no han iniciado las rutinas educativas formales, por otra parte al basarse el interés de este análisis en el comportamiento de la PEA, sólo se utilizarán datos sobre este grupo poblacional.

Cuadro 16
PEA según grados de instrucción

CONDICION ACTIVIDAD	TOTAL GENERAL	1º ICOMP.	1º COMP.	2º INCOMP.	2º COMP.	SUP./UNIV INCOM.	SUP./UNIV. COMP.	SIN INSTR.
PEA	240.688	9.7%	28.7%	20.9%	16.3%	10.1%	12.1%	.5%
OCUPADOS	187.613	73.7	75.9	72.1	79.3	83.3	86.5	60.3
%fila	100.0	9.2	28.8	19.4	16.6	10.8	13.4	.4
DESOCUP.	53.075	25.3	22.0	27.7	20.5	16.3	13.5	38.3
%fila	100.0	11.2	28.8	26.4	15.2	7.5	7.4	.9

Fuente: Elaboración propia en base a INDEC-EPH octubre 1995.

Para facilitar este análisis, la población fue agrupada en cuatro niveles: **bajo, intermedio, medio y alto**. El primero de ellos incluye a quienes no tienen educación formal y a los que poseen niveles iniciales de la misma. Los rangos intermedio y medio distinguen a quienes lograron educación formal con diferentes grados de complejidad pero sin alcanzar una especialización de alto nivel. Por último el nivel alto se refiere a aquellos que finalizaron sus estudios terciarios, superiores y/o universitarios. Esta propuesta se resume en el siguiente esquema:

NIVEL BAJO	Sin instrucción y primaria incompleta
NIVEL INTERMEDIO	Primaria completa y secundaria incompleta
NIVEL MEDIO	Secundaria completa y superior incompleta
NIVEL ALTO	Superior completa

La distribución de la población de acuerdo a estos rangos permite una lectura menos desagregada de los datos a la vez que facilita el seguimiento de aquellas personas que en la relación oferta y demanda de trabajo están asociadas por la complejidad de algunos de los ciclos de educación formal²⁴.

No obstante que la mayoría de la PEA se encuentran en los niveles intermedios, la referencia a los niveles extremos es reiterada por las características particulares de su inserción en el mercado laboral. En tanto que el NA posee una escasa participación en el total de la PEA su importancia reside en que quienes alcanzan este nivel logran los más altos índices de ocupación. Por el contrario, en el NB, se encuentran personas sin instrucción que tienen en forma desagregada una representación muy baja pero una alta desocupación

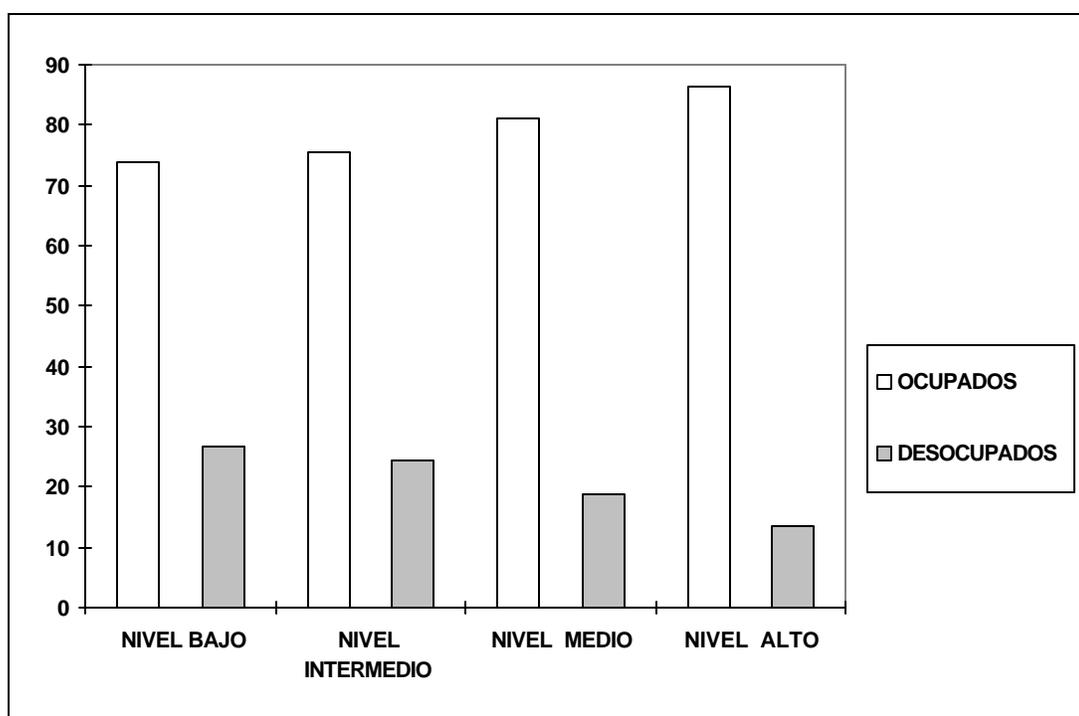
38,8% y junto a quienes no han concluido la educación primaria, suman el 9.6% de los ocupados. (Cuadro 17).

Cuadro 17
PEA por nivel de instrucción

CONDICIÓN ACTIVIDAD		TOTAL GENERAL	NIVEL BAJO	NIVEL INTERMEDIO	NIVEL MEDIO	NIVEL ALTO
PEA	%fila	240.688	10.2	49.6	26.2	12.0
OCUPADOS	%col	187.613	73.7	75.5	81.0	86.5
	%fila	100.0	9.6	48.2	27.4	13.4
DESOCUPADOS	%col	53.075	26.2	24.4	18.9	13.5
	%fila	100.0	12.1	55.2	22.7	7.4

Fuente: Elaboración propia en base a INDEC-EPH octubre 1995.

Gráfico 4
Ocupación según niveles de instrucción



Aunque la educación formal aparece como garantía de mayores oportunidades laborales, múltiples y variados son los factores que inciden en la trama socioeconómica para el logro de un puesto de trabajo. La cuestión del empleo si bien tiene una estrecha relación con la educación no está condicionada

24 Esta metodología es una herramienta habitual que puede encontrarse en numerosos trabajos de temas afines.

por esta única variable, lo que hace que aún personas altamente capacitadas queden fuera del mercado de trabajo. Del 100% NA un 13,5% buscó activamente trabajo en la semana de referencia ya sea por que ingresa por primera vez en el mercado laboral o por pérdida o abandono de un puesto anterior. Sin embargo, para el total de desocupados en octubre de 1995 (22%), los más instruidos muestran los valores más bajos de desocupación. Estas relaciones parecieran confirmar la tendencia del actual modelo productivo a retener e incorporar mano de obra con altos niveles de instrucción.

Al remitirse a la unidad de observación de la EPH, es decir a los hogares particulares y analizar a los componentes por su posición en el hogar, se observa que existen diferencias de instrucción entre los integrantes de la fuerza de trabajo primaria (jefes) y la fuerza de trabajo secundaria (no jefes), ya que los jefes ocupados tienen un menor nivel de instrucción que el resto de los integrantes del hogar de igual condición de actividad (Cuadro 18).

Cuadro 18
PEA por nivel de instrucción
según condición de actividad y posición en el hogar

CONDICION ACTIVIDAD	TOTAL GENERAL	NIVEL BAJO	NIVEL INTERMEDIO	NIVEL MEDIO	NIVEL ALTO
OCUPADOS % fila	187.613	9.6	48.2	27.4	13.4
jefes % fila	56.5	12.1	48.9	26.6	11.5
no jefes % fila	43.4	6.9	47.2	28.7	15.8
DESOCUPADOS % fila	53.075	12.1	55.2	22.7	7.4
jefes % fila	39.1	13.2	54.3	16.6	16.0
no jefes % fila	60.8	11.5	55.8	26.6	1.9

Fuente: Elaboración propia en base a INDEC-EPH octubre 1995.

Si el análisis se hace por sexo, de la totalidad de ocupados en los niveles bajo e intermedio los mayores porcentajes son de varones, relación que se acorta en el resto de los niveles. Mientras que entre los desocupados se mantiene una relación pareja entre ambos sexos, a excepción del NA donde el 85.6% de desocupados de este rango son mujeres (cuadro 19), lo cual confirma la presión femenina con alta capacitación en el mercado. Si estos valores se comparan con

los valores del cuadro 18, se observa que los mayores porcentajes de los jefes NA desocupados son mujeres²⁵.

Cuadro 19
PEA por nivel de instrucción
según condición de actividad y sexo

CONDICION DE ACTIVIDAD	TOTALES	NIVEL BAJO	NIVEL INTERMEDIO	NIVEL MEDIO	NIVEL ALTO
OCUPADOS	187.613	9.6	48.2	27.4	13.4
Varones %col.	62.8	66.8	65.8	59.2	58.2
%fila	100.0	10.2	50.5	25.8	12.4
Mujeres %col.	37.1	34.0	34.0	41.1	41.8
%fila	100.0	8.8	44.2	30.4	15.1
DESOCUP.	53.075	12.1	55.2	22.7	7.4
Varones %col.	51.3	57.2	51.7	55.6	13.8
%fila	100.0	13.5	55.7	24.6	2.0
mujeres %col.	48.6	43.0	48.2	44.1	85.5
%fila	100.0	10.7	54.7	20.6	13.0

Fuente: Elaboración propia en base a INDEC-EPH octubre 1995.

La distribución de la fuerza de trabajo puede también abordarse según categoría ocupacional y rama de actividad. Variables que cruzadas con el nivel de educación, sexo e ingresos, arrojan elementos importantes para comprender la conformación del mercado de trabajo local.

Si bien los asalariados superan a los que no lo son, únicamente en los NA se revierte esta relación debido que algunos títulos universitarios habilitan para el trabajo profesional independiente. Por otra parte la mayor participación de trabajadores sin salario se encuentra en los extremos de la pirámide de edad, individuos con poca experiencia o en edad cercana a la salida del mercado laboral. (Cuadro 20 y 21)

²⁵ Es necesario tener presente que se está realizando este análisis de la desocupación en el NA sobre valores absolutos muy bajos y con poca representación estadística.

Cuadro 20
PEA por nivel de instrucción
según condición de actividad y categoría ocupacional

CONDICION Y CATEGORIA	TOTAL PEA	NIVEL BAJO	NIVEL INTERMEDIO	NIVEL MEDIO	NIVEL ALTO
TOTAL	240.688	10.2	49.7	26.4	12.1
OCUPADOS %col	77.9	73.4	75.6	81.0	86.3
%fila	100.0	9.6	48.2	27.4	13.4
-asalariados %col	61.4	60.0	65.9	60.7	49.0
%fila	100.0	9.6	51.8	27.1	10.7
-no asalariados %col	38.6	40.0	34.1	40.4	51.9
%fila	100.0	10.0	43.2	28.7	18.0
DESOCUPADOS %col	22.1	26.2	24.4	19.0	13.6
%fila	100.0	12.1	55.2	22.7	7.4

Fuente: Elaboración propia en base a INDEC-EPH octubre 1995.

Para 1995 las oportunidades de trabajo parecieran satisfacer ampliamente al NA de la PEA, lo cual lleva a indagar si esta correspondencia se verifica en las retribuciones salariales que perciben. De lo que resulta, que de todos los ocupados NA el 50% percibe ingresos superior a \$800, mientras que para la misma condición de actividad NB, el 34.5% obtiene ingresos menores a \$340. La dependencia entre nivel de instrucción y retribuciones es más clara cuando se agrupa a la población según deciles²⁶. La significación de los tres rangos utilizados se traduce en los siguientes montos: Decil 1/4= ingresos de \$5 a \$340. Decil 5/8= ingresos de \$341 a \$800 y Decil 9/10= ingresos \$801 a \$5.000.

En el cuadro 21 se observa que en los deciles 9/10 se encuentra el menor porcentaje de la PEA, sólo un 4.8% de los NB logran ubicarse en esa escala de ingresos. Del total de personas que ganan más de \$801, quienes no completaron primaria o no tienen instrucción representan el 2.7%. Por el contrario, entre los trabajadores sin ingresos, los NA son quienes menor representación tienen en esta categoría. Si se parte de los cuatro primeros deciles se observa que el 72% del total de personas que lo componen pertenecen a los dos primeros niveles de instrucción.

²⁶ Los deciles que se utilizan son los construidos por remuneración total. Es decir, se consideran los ingresos por ocupación principal, secundaria y por otros conceptos como rentas, etc. En el caso que los hubiera.

Cuadro 21
PEA por nivel de instrucción
según ingresos totales individuales

DECILES S/ INGRESO TOTAL INDIV.	TOTAL PEA	NIVEL BAJO	NIVEL INTERMEDIO	NIVEL MEDIO	NIVEL ALTO
TOTAL	240.688	10.2	49.7	26.4	12.1
DECIL 1/4	23.4	34.5	26.8	19.0	12.5
%fila	100.0	15.0	57.0	21.5	6.5
DECIL 5/8	35.0	38.3	34.8	38.8	27.8
%fila	100.0	11.0	49.3	29.2	9.6
DECIL 9/10	18.8	4.8	13.8	20.4	49.9
%fila	100.0	2.7	36.5	28.7	32.1
*SIN INGR.	16.8	20.5	20.1	16.2	2.9
%col					
%fila	100.0	12.4	59.3	25.5	2.1

* Aquí se consignan a quienes no han percibido al momento de la encuesta ingresos o no los declaran.

Fuente: Elaboración propia en base a INDEC-EPH octubre 1995.

Las comparaciones que surgen de estudiar a la población económicamente activa segmentada por niveles de instrucción formal, y su relación con la condición de actividad e ingresos, reafirman el valor que la educación reviste en la estructura del mercado laboral del aglomerado.

7. SEGMENTACIÓN FORMAL-INFORMAL

Más allá de las limitaciones muchas veces señaladas sobre la utilización de la segmentación formal-informal, representa un cierto nivel de superación de las interpretaciones convencionales sobre mercados de trabajo homogéneos. En sentido amplio, la economía informal no es un hecho coyuntural, sus formas de operación tienen estrecha relación con las nuevas formas de organización económica y responden tanto a ellas como a las necesidades de los sectores que las implementan para desarrollar estrategias de sobrevivencia como opción ante el desempleo. Al respecto, Portes (1991:16) señala que "... la informalidad es tanto parte de la vida diaria de los individuos y las familias como el medio por el que funciona una parte importante de la producción y el comercio. La investigación de estas actividades nos proporciona una visión de las maneras en que *las estrategias individuales se conectan con el proceso más amplio de acumulación y las superestructuras que en él se basan*" (resaltado nuestro).

Se observa durante el proceso de reestructuración económica a nivel nacional que conjuntamente al surgimiento de una nueva lógica de acumulación se dan transformaciones en la organización de la producción y cambios en la relación capital-trabajo. En este nuevo escenario el mercado de trabajo adquiere nuevas características, especialmente en términos de la dinámica de la demanda, manifestando una tendencia hacia la pérdida de puestos de trabajo y al surgimiento de ocupaciones que contribuyen a modificar y engrosar el sector informal urbano²⁷ que en consecuencia actúa como refugio de la fuerza de trabajo. Esta situación es similar a la de otros países latinoamericanos, de hecho la Argentina "tiende hoy a <ajustar por informalidad> y, al mismo tiempo, a <ajustar por desocupación> como en los países europeos occidentales" (Palomino y Schwarzer 1996:17).

El sector informal está conformado por una importante masa de trabajadores ocupados en actividades heterogéneas que presentan un conjunto de especificidades, asociadas a las ocupaciones no plenas las cuales "tienen la naturaleza de un mecanismo de ajuste o reacomodamiento del mercado de trabajo ante la tendencia de un desajuste crónico y significativo entre la disponibilidad de recursos humanos y las oportunidades de empleo propias. Se trata de actividades 'refugio', en tanto nichos que permiten ejercer alguna ocupación 'productiva' y derivar un ingreso (aunque reducido), ante la imposibilidad de tener una ocupación más regular e integrada." (Monza, 1993)

El análisis de la segmentación formal-informal en el mercado de trabajo urbano de Mar del Plata se realizó en base a dos modalidades de cálculo distintas. La primera de ellas es la metodología tradicional del Programa Regional de Empleo para América Latina y el Caribe de la Organización Internacional del Trabajo (PREALC/OIT) y, la segunda, es una combinación de criterios donde resalta el corte por ingresos de algunas categorías ocupacionales normalmente consideradas parte del sector informal.

Consideramos que esta segunda metodología se adapta mejor a la situación local, principalmente por la amplia gama de pequeños establecimientos que por sus características del tipo de productos que vende, mercado al que se

²⁷ El sector informal urbano (SIU) está conformado por una variedad de trabajos desarrollados en actividades productivas de pequeño tamaño y estructuración no formal, con bajos niveles de productividad, acceso virtualmente irrestricto, elevada rotación, reducida intensidad de capital, e incapacidad de generar un excedente para formación de capital. (Monza, 1993)

dirige, ingresos obtenidos no pueden considerarse dentro de la definición más tradicional de “informal” que, a su vez, considera estos establecimientos como de baja productividad e ingresos.

La metodología que desde 1973 utiliza el PREALC para América Latina y también se aplica en la Argentina, considera desde un enfoque productivista la medición de la informalidad en base a las *características de las unidades económicas* en las que trabajan las personas que, a partir de ellas, se consideran informales. El criterio utilizado para definir los segmentos formal-informal es el tamaño del establecimiento. Es una definición que toma como informales a los patrones y asalariados en establecimientos de menos de seis ocupados, a los trabajadores por cuenta propia no profesionales²⁸, a los trabajadores sin salario y al servicio doméstico. El resto de los ocupados se consideran formando parte del sector formal.

El sector informal urbano (SIU) así definido representa el 48.8% del total de ocupados que se distribuyen de la siguiente forma. Los trabajadores por cuenta propia no profesionales son la mayoría con el 41.1%, le siguen los asalariados con el 34.5%, los patrones con el 9.6%, el servicio doméstico es el 8.1% y los trabajadores sin salarios el 6.6% restante.

En el sector formal los asalariados son la mayor parte de los ocupados (82.2%) de los cuales el 20% corresponde al segmento público y el resto al segmento privado. Los trabajadores por cuenta propia profesionales representan el 9.4% mientras que los patrones son el 8.3%.

Cuadro 22
Ocupación en los sectores formal e informal
(metodología 1)

CONDICION	TOTAL	SECTOR FORMAL	SECTOR INFORMAL
Asalariados	59.0%	82.2%	34.5%
Cuenta propia	24.9%	9.4%	41.1%
Patrones	8.9%	8.3%	9.6%
Trabajador s/salario	3.9%	-	8.1%
Servicio doméstico	3.2%	-	6.6%
TOTAL	100.0%	100.0%	100.0%

Fuente: Elaboración propia en base a INDEC-EPH octubre 1995.

Ahora bien, si vemos como se segmentan las categorías ocupacionales tenemos que el 80.6% de los cuenta propia son informales frente al 52.3% de los patrones y sólo el 28.5% de los asalariados. En consecuencia, el tamaño promedio de los establecimientos medido por la relación asalariado/patrón es 3.6

²⁸ En el caso de establecimientos cooperativos de hasta 15 ocupados la EPH considera a los miembros de los mismos como trabajadores por cuenta propia.

en el SIU frente al 7.6 del segmento privado del sector formal y a 5 asalariados por patrón en el promedio del conjunto de la economía local²⁹.

Cuadro 23
Ocupación en los sectores formal e informal
(metodología 1)

CONDICION	TOTAL	SECTOR FORMAL	SECTOR INFORMAL
Asalariados	100.0%	71.5%	28.5%
Cuenta propia	100.0%	19.4%	80.6%
Patrones	100.0%	47.7%	52.3%
Trabajador s/salario	100.0%	-	100.0%
Servicio doméstico	100.0%	-	100.0%
TOTAL	100.0%	51.2%	48.8%

Fuente: Elaboración propia en base a INDEC-EPH octubre 1995.

El segundo criterio, considerado más apropiado para interpretar las especificidades del SIU local, se apoya, aunque no en forma exhaustiva, en el trabajo de López y Monza (1995) y rescata las características idiosincráticas de los establecimientos de Mar del Plata.

Para definir como informales a los asalariados, patrones y cuenta propia se utilizan los criterios de la primera metodología y se agrega como condición complementaria el ingreso. En este sentido, los ingresos deben estar entre el primero y cuarto decil de ingreso horario en la ocupación principal para los asalariados y en los mismos deciles pero de ingreso total en la ocupación principal para las otras dos categorías. El resto de las personas que trabajan en estas categorías son consideradas formales³⁰. El servicio doméstico y los trabajadores sin salario son considerados informales de la misma forma que en la primera metodología de cálculo.

Con esta modalidad de estimación el SIU en Mar del Plata alcanza el 25.7% del total de ocupados. Desagregando este valor relativo surge que dentro del segmento informal los trabajadores por cuenta propia son el 35.1% seguidos por los asalariados que constituyen el 31.1% de la mano de obra ocupada en este sector, mientras que los patrones representan el 5.9%, los trabajadores sin salario el 15.3% y el servicio doméstico 12.6%.

²⁹ Lanari y Pacenza (1996, 115) citando a Rearte et al. (1994) indican que “de acuerdo a la clasificación por tamaño, la casi totalidad de la industria marplatense está constituida por firmas pymes”.

³⁰ López y Monza (1995) consideran un conjunto de actividades económicas como formales por su propia naturaleza. Nosotros hemos comparado este criterio con la segunda metodología aquí utilizada y las diferencias son insignificantes.

Es evidente que al incorporar el criterio de ingresos como una condición para medir la informalidad en algunas de las categorías ocupacionales, la participación del sector informal cae casi a la mitad. Esta diferencia es particularmente alta en el caso de los patrones dado que sólo queda un tercio de los considerados informales por la otra metodología. En el caso de los asalariados la disminución es de 52% y en los cuenta propia 55%.

Esta segunda medida nos aproxima a lo que podemos denominar nivel de *informalidad extrema* dado que incluye a la mayoría de los ocupados cuyas condiciones de trabajo, fundamentalmente en lo relativo al ingreso, está en los niveles más bajos (<\$340).

En el caso del sector formal, la incorporación de aquellos que si bien trabajan en establecimientos de hasta cinco ocupados tienen ingresos por encima del cuarto decil (>\$340), da lugar a que la estructura interna del mismo varíe en favor de los cuenta propia que ahora suman el 21.4% y de los patrones que pasan al 10% mientras que el porcentaje de asalariados disminuye al 68.6%. Aún cuando resulta obvio, de lo expuesto puede inferirse que la proporción de las categorías cuenta propia y patrones que tienen ingresos más altos es mayor que para los asalariados.

Cuadro 24
Ocupación en los sectores formal e informal
(metodología 2)

CONDICION	TOTAL	SECTOR FORMAL	SECTOR INFORMAL
Asalariados	59.0%	68.6%	31.1%
Cuenta propia	24.9%	21.4%	35.1%
Patrones	8.9%	10.0%	5.9%
Trabajador s/salario	3.9%	-	15.3%
Servicio doméstico	3.2%	-	12.6%
TOTAL	100.0%	100.0%	100.0%

Fuente: Elaboración propia en base a INDEC-EPH octubre 1995.

Analizando el comportamiento de cada una de las categorías ocupacionales tenemos que ahora sólo el 36.3% de los cuenta propia, el 17% de los patrones y el 13.6% de los asalariados son informales. Como consecuencia de los cambios introducidos, el tamaño promedio de los establecimientos medido por la relación asalariado/patrón aumenta a 4 en el SIU mientras cae a 5.3 en el segmento privado del sector formal.

Cuadro 25
Ocupación en los sectores formal e informal
(metodología 2)

CONDICION	TOTAL	SECTOR FORMAL	SECTOR INFORMAL
Asalariados	100.0%	86.4%	13.6%
Cuenta propia	100.0%	63.7%	36.3%
Patrones	100.0%	83.0%	17.0%
Trabajador s/salario	100.0%	-	100.0%
Servicio doméstico	100.0%	-	100.0%
TOTAL	100.0%	74.3%	25.7%

Fuente: Elaboración propia en base a INDEC-EPH octubre 1995.

Gráfico 5
Sector Informal (metodología 1)

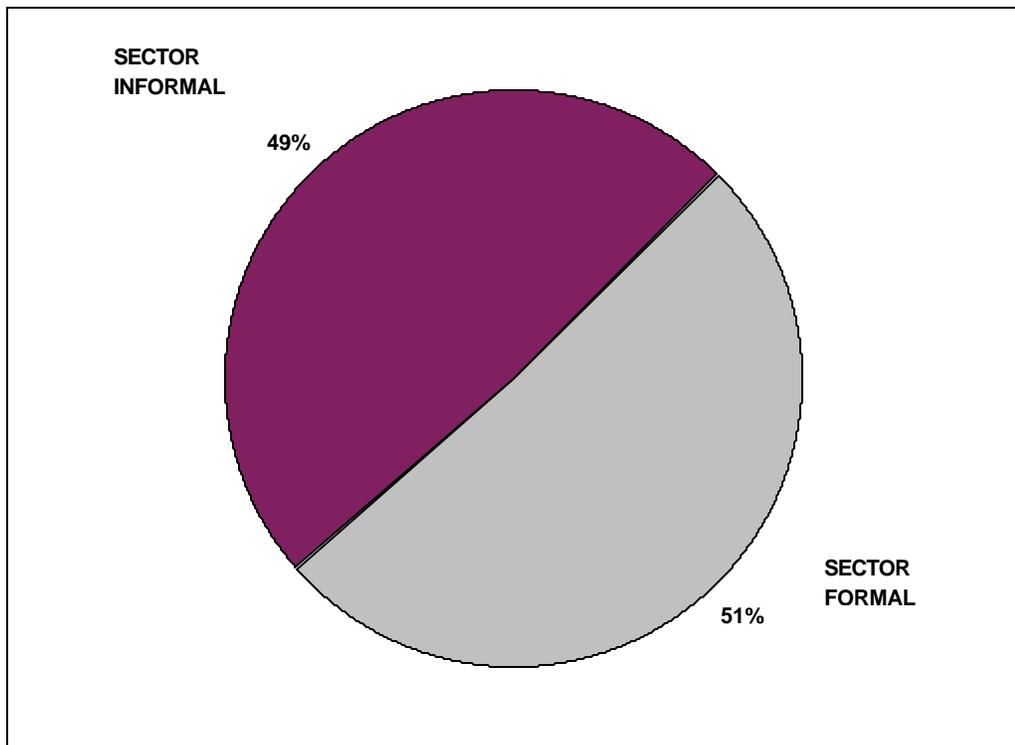
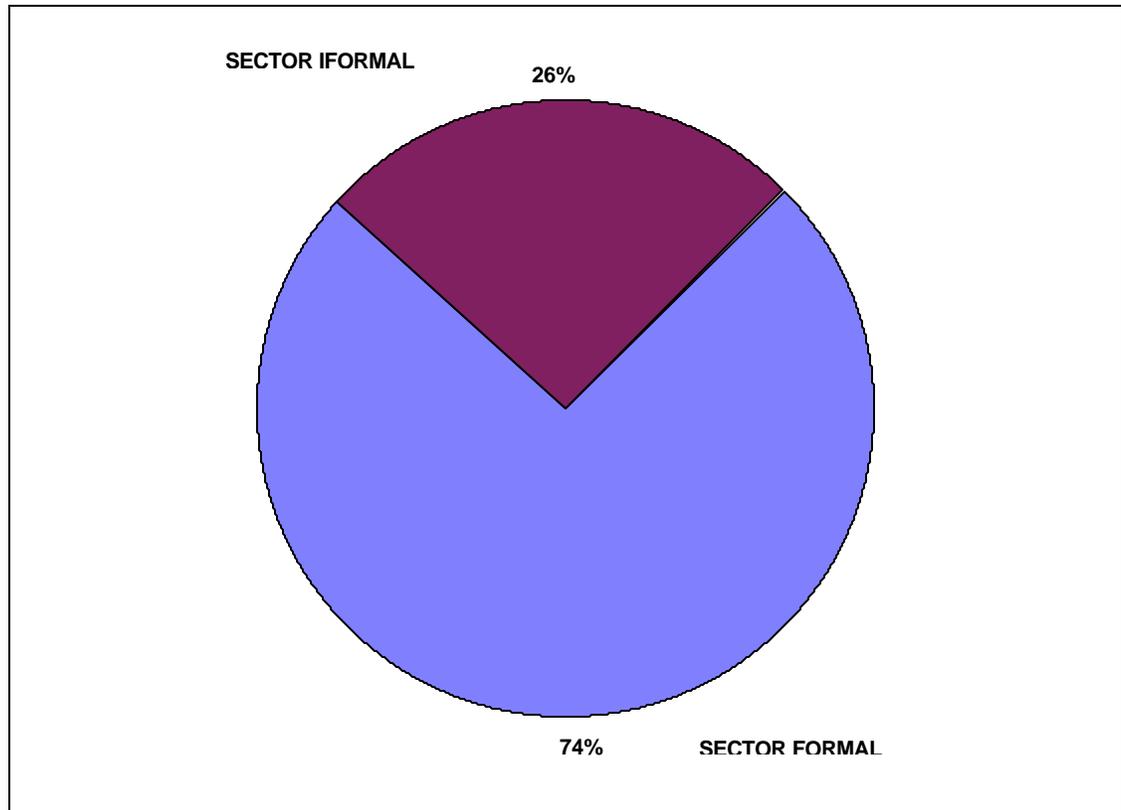


Gráfico 6
Sector Informal (metodología 2)



Por último, si bien el análisis realizado es estático, observando los cambios ocurridos en el mercado de trabajo urbano de Mar del Plata es previsible que se haya registrado un incremento de la subutilización de la fuerza de trabajo y un aumento en la magnitud y en la heterogeneidad del *sector informal urbano*.

El mismo constituye una opción ante el desempleo y una alternativa para la generación de ingresos, pero se vincula a la profundización de las condiciones de precariedad laboral en un contexto caracterizado por la reformulación en las relaciones capital/trabajo. Por tanto, es posible que resulte aplicable la afirmación de Beccaria (1996: 58) refiriéndose al Gran Buenos Aires "... el papel de refugio del sector informal vuelve a ser importante ante caídas en la demanda de trabajo formal" más aún considerando la alta tasa de desocupación en Mar del Plata.

8. LA PRECARIEDAD LABORAL

La precariedad laboral es una situación heterogénea y compleja donde se presentan características de diverso tipo asociadas a un sólo trabajador o

dispersas y diferenciadas del trabajador contiguo y que conducen a una fuerte fragmentación de la fuerza de trabajo (Lacabana, 1992). Así, poca antigüedad, bajos ingresos y ausencia de regulación estatal serán expresiones de alta precariedad y viceversa (Pérez Sáinz, 1988) o, como dice Recio (1988: 485) “los trabajos que agrupamos como precarios reúnen un cúmulo de características diversas: inestabilidad en el empleo, status legal específico, bajas retribuciones, dificultades de acción colectiva, discriminación por sexo, edad, raza, dificultades de promoción”. O, en palabras de Feldman y Galín (1990) “El empleo precario es aquel que no es típico, normal. Los problemas y debilidades de las definiciones (del empleo precario) por residuo son conocidas; dando por resultado una delimitación positiva por adición: son precarios los empleos que se apartan de algunas de dichas características. Entre muchos otros lo son los trabajos a plazo fijo, eventuales, por subcontrato o a domicilio”.

Es decir, en general son situaciones que se refieren a la falta de acceso a ciertos derechos considerados normales en una fase histórica concreta. Quizás por ello, la afirmación de Bastidas (1987:10) que “la expansión que ha experimentado en las economías latinoamericanas la precarización del empleo, es una de las tendencias que identifica la evolución reciente del capitalismo subdesarrollado en esta parte del mundo” resulte aplicable a la Argentina de hoy y, por extensión, a la economía local.

Más allá de las inferencias que pueden hacerse a partir de la segmentación formal-informal sobre el funcionamiento del mercado de trabajo, una característica importante del mismo es la precariedad en sentido amplio o como se afirma normalmente: un *continúo de precariedad* que atraviesa todos los segmentos del mercado de trabajo. Si relacionamos precariedad laboral con situaciones no legales, en el sentido que no está declarado y no que se refiere a actividades ilícitas, o con la fugacidad de la relación laboral tenemos dos medidas de la misma. La primera, resulta de tomar como medida de la precariedad laboral la falta de descuento jubilatorio, en este caso se observa que el 36.2% de los ocupados a nivel local es precario.

Galín y Feldman (1996) estiman el empleo negro a nivel nacional en 34.5% según el Censo de 1991 y por el método registral a través del Sistema Integrado de Jubilaciones y Pensiones en 31% para 1995. A propósito de este tema, Galín y

Feldman (1996) aclaran que: “La inadecuación del indicador ‘le descuentan aportes ...’ en este aspecto, se genera a partir de marzo 1995 con la modificación legislativa que establece el período de prueba para los contratos por tiempo indeterminado, correspondientes al Régimen de Contrato de Trabajo, y que trabajadores y empleadores están exentos de aportar al régimen de jubilaciones y pensiones, así como al Fondo nacional de Empleo durante dicho período. De acuerdo con la Ley 24.465, estos contratos se entenderán celebrados a prueba durante los primeros tres meses, plazo que podrá ser ampliado por los convenios colectivos de trabajo hasta los seis meses. Como se ha indicado más arriba se han utilizado estimaciones alternativas. Desde la sanción de esa ley, la proporción de trabajadores con hasta tres meses de antigüedad se habría elevado de un 7.5% a un 8.5% de los asalariados, entre octubre de 1994 y octubre de 1995. El mismo fenómeno se ha observado en encuestas a empresas: Ernesto Kritz, <Encuesta de Indicadores laborales>, junio de 1996.”

La segunda, resulta de tomar en consideración la fugacidad de la relación laboral en base a la respuesta a las opciones de la pregunta respectiva de la EPH³¹. En este caso el 17% de los ocupados considera que su trabajo es una changa, es inestable o temporal. En el caso de los trabajadores asalariados este porcentaje se eleva al 18.8%. Ahora bien, si tomamos en consideración que la precariedad laboral en sentido amplio se refiere al conjunto de las condiciones de trabajo y su relación con las estrategias familiares, podemos elaborar un índice de precariedad laboral que tome en cuenta tres variables que hacen a esas relaciones. Estas son: ingresos por su relación directa con la reproducción familiar, antigüedad en el trabajo como una aproximación a la estabilidad y jornada de trabajo por su relación con el desgaste en la salud de los trabajadores³². Los ingresos se toman por hora trabajada considerando un ingreso mínimo de 1\$/hora. La antigüedad se considera de tal forma que está implícito que aquellos ocupados con más de un año de trabajo son estables. Para la jornada semanal se aplican las definiciones de la EPH sobre subocupación, ocupación plena y sobreocupación. En base a los criterios explicitados hemos podido calcular que el 37.1% de los ocupados de las categorías consideradas son

³¹ Encuesta Permanente de Hogares Pregunta 24, “Esa ocupación es: ...” Opción 2 ... “Un trabajo temporario (por un plazo fijo o por tarea u obra)?, Opción 3 ... “Una Changa?, Opción 4 ... “De duración desconocida (inestable)”

³² Las características del Índice de precariedad laboral se detallan en el capítulo 1. Aspectos metodológicos.

precarios. El porcentaje de asalariados precarios es 38.6% mientras que es más bajo para los patrones (25.6%) y cuenta propia (36.3%). Si analizamos simultáneamente la precariedad laboral y la segmentación formal-informal, se puede ver que la precariedad es más alta en el SIU (43.4%) que en el SF (31.6%) en estrecha relación con las características de baja productividad e ingresos y con la incapacidad de cumplir las normas legales de los pequeños establecimientos. A pesar de la creciente desregulación y desprotección que opera en el mercado de trabajo se supone que en el SF, el tamaño de los establecimientos, la aplicación de las normas de protección en sentido amplio y la presencia sindical dan lugar a que los porcentajes de precariedad sean más bajos. Los trabajadores asalariados del SIU tienen el más alto porcentaje de precariedad laboral (46.8%) seguidos por los cuenta propia del SIU (44.5%) y de los asalariados formales (34.9%). Las condiciones de inserción laboral de los asalariados informales parecen confirmar la apreciación acerca de la “antropomorfización” de la categoría informal olvidando que estos trabajadores tienen las condiciones de trabajo más precarias y que estructuralmente son asalariados más allá de ser informales.(Galín, Carrión y Castillo 1986). En tanto que los menos precarios son los cuenta propia del SF (3.4%) en estrecha relación con las ventajas relativas que aporta la instrucción superior.

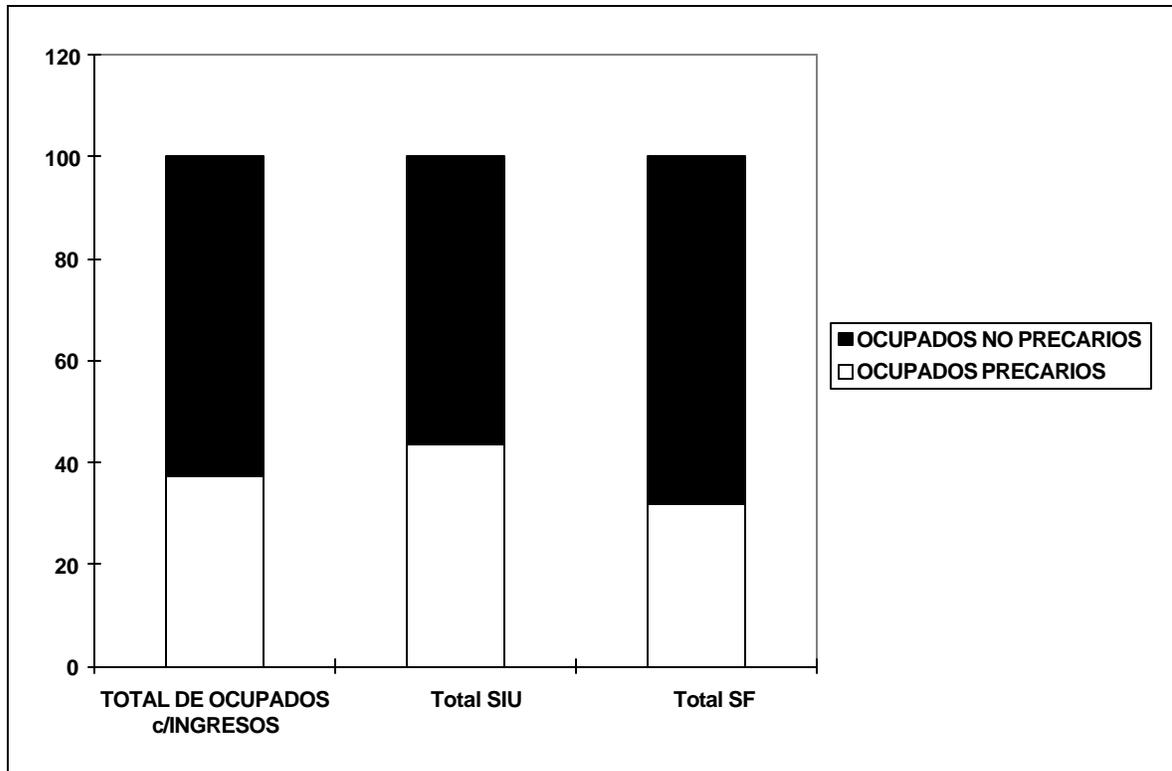
Cuadro 26
Precariedad laboral por categoría ocupacional
y segmentos del mercado de trabajo

CATEGORIA OCUPACIONAL	Ocupados Precarios	Ocupados no Precarios	Total
- Asalariados totales	38.6%	61.4%	100%
Asalariados SIU	46.8%	53.2%	100%
Asalariados SF	34.9%	65.1%	100%
- Cuenta Propia totales	36.3%	63.7%	100%
Cuenta propia SIU	44.5%	55.5%	100%
Cuenta propia SF	3.4%	96.6%	100%
- Patrones totales*	25.6%	74.4%	100%
TOTAL DE OCUPADOS c/INGRESOS	37.1%	62.9%	100%
Total SIU	43.4%	56.6%	100%
Total SF	31.6%	68.4%	100%

(*) Los patrones del SIU no tienen un valor representativo pues las no respuestas son demasiado altas, puede suponerse que la precariedad debe ser alta en este segmento pues forman parte de lo que denominamos *informalidad extrema*.

Fuente: Elaboración propia en base a INDEC-EPH octubre 1995.

Gráfico 7
Precariedad Laboral



Los niveles de precariedad del mercado laboral, caracterizados por un conjunto de situaciones heterogéneas, terminan expresándose en la reproducción familiar como situaciones de precariedad social tal como se analiza en la última parte de este informe.

9. LA PRESION SOBRE EL MERCADO DE TRABAJO

Se infiere habitualmente que la población con dificultades de inserción en el mercado de trabajo alcanza únicamente a los "desocupados", por sus características específicas de no tener ocupación y buscarla activamente. Sin embargo, dicha búsqueda no se registra solamente dentro de este grupo poblacional. Dados los elevados niveles de desocupación y su prolongada extensión, se aceptan trabajos que si bien no se adaptan a las expectativas personales permiten tener un ingreso mientras continúa la búsqueda de una mejor oportunidad laboral. De esta manera se puede observar que un parte importante de la población ocupada está ejerciendo presión sobre el mercado ya sea demandando trabajar más horas o buscando una nueva ocupación.

El Cuadro 28 muestra que el número de personas en esa situación (27,5%) es más elevado que el número de personas desocupadas (22,1%). La tasa de presión sobre el mercado laboral está entre el 45 y el 50%, lo que implica que la mitad de la PEA está realizando búsqueda activa de trabajo, representando aproximadamente entre 110.000 y 120.000 personas³³.

Cuadro 27
Presión sobre el mercado de trabajo

CONDICION DE ACTIVIDAD	MAR DEL PLATA		PROV. BS.AS. tasa
	CANTIDAD	tasa(*)	
DESOCUPADOS	53075	22,1	17,3
OCUPADOS DEMANDANTES DE EMPLEO	54633	22,7	20,8
OCUPADOS DEMANDANTES HORARIOS O DE EMPLEO	66256	27,5	

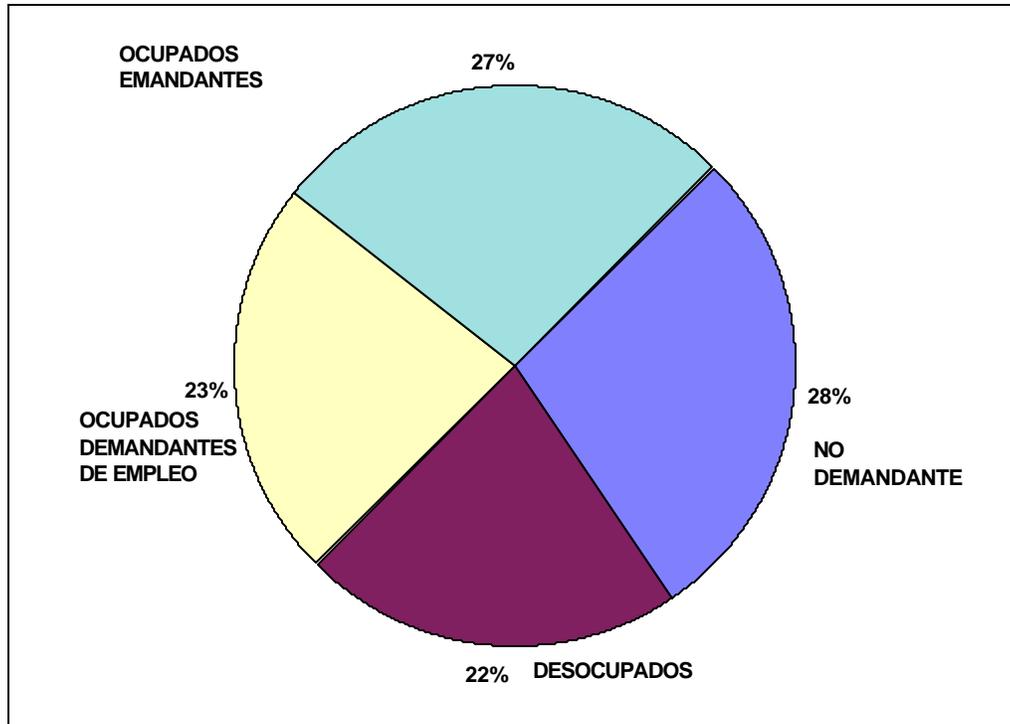
(*) Las tasas se calculan sobre la PEA

Fuente: Elaboración propia en base a INDEC-EPH octubre 1995.

³³ La tasa de presión de demanda sobre el mercado laboral se calcula como la participación de las personas desocupadas más las ocupadas que buscan activamente otra ocupación (**demandantes de empleo**) o más horas de trabajo en su ocupaciones actuales o en otra ocupación (**demandantes horarios**), en relación a la población económicamente activa.

En octubre de 1995, si se considera solamente a los demandantes de una nueva ocupación, esa tasa es del 45%. Si a su vez se tiene en cuenta a los que demandan trabajar más horas dicho valor se eleva al 50%. Cabe aclarar que la metodología utilizada para medir presión usualmente considera a desocupados y ocupados demandantes de empleo, sin incluir demandantes horarios. Pok, C. 1996.

Gráfico 8
Presión sobre el mercado de trabajo



En la Prov. de Buenos Aires, se reproduce una situación similar aunque de menor intensidad. La tasa de presión es del 38,1% para octubre de 1995. Sin embargo, desde 1990 dicho indicador ha crecido 16 puntos porcentuales. Ello induce a pensar, que al igual que los desocupados, los ocupados demandantes han aumentado como resultado de la imposibilidad de la economía de generar empleos acordes a las calificaciones, expectativas de remuneración y características de las contrataciones esperadas por los demandantes. De esta manera se aceptan “trabajos transitorios” mientras continúa la búsqueda.

(Cuadro 28)

Cuadro 28
Evolución de la presión sobre el mercado de trabajo
Conurbano Bonaerense 1990-95 (%)

Año	Mes	Desocupados (1)	Demandantes de empleo ocupados (2)	TOTAL (3)
1990	mayo	8,61%	13,31%	21,92%
	octubre	5,98%	12,84%	18,82%
1991	mayo	6,31%	12,40%	18,71%
	octubre	5,26%	10,95%	16,21%
1992	mayo	6,66%	12,78%	19,44%
	octubre	6,67%	12,40%	19,07%
1993	mayo	10,61%	15,28%	25,89%
	octubre	11,61%	13,93%	25,54%
1994	mayo	11,07%	16,03%	27,10%
	octubre	13,12%	16,70%	29,82%
1995	mayo	20,26%	21,20%	41,46%
	octubre	17,34%	20,82%	38,16%

(1)-Desocupados Abiertos(no tienen ocupación y la buscan activamente)

(2)-Ocupados que buscan activamente otra ocupación (incluye también subocupados demandantes)

(3)- Calculado sobre la Población Económicamente Activa

Fuente: Elaboración propia en base a INDEC-EPH octubre 1995.

Por tanto, el desempleo abierto no es el único resultante del proceso de reestructuración y tal como lo expresa Pok (1996:21), "resulta central para un análisis más adecuado de la naturaleza del desempleo, el reconocimiento de la franja de la población que busca activamente trabajo pero teniendo durante el mismo período una ocupación". Se compararán entonces las características ocupacionales de aquellos que están buscando activamente otro trabajo o el incremento en el número de horas trabajadas (en la misma u otra ocupación) con las de los ocupados no-demandantes. Se intenta con ello determinar las razones que inducen a los ocupados a la búsqueda activa de otra ocupación, ya que ello es un atributo que define a los desocupados. Ello nos permitiría el estudio de los ocupados como "desocupados ocupados transitoriamente" explicando el verdadero impacto o presión que este grupo poblacional ejerce sobre el mercado laboral.

En primer lugar en el Cuadro 29 se analiza la categoría ocupacional de los ocupados demandantes. Ellos son en su mayoría asalariados y trabajadores por cuenta propia con un muy baja participación de patrones. Si comparamos con los valores correspondientes al total de los ocupados encontramos una sustancial diferencia entre los patrones demandantes y el resto de patrones ocupados,

aumentando el porcentaje de participación de 3,5 a 8,9 entre ambos. Indudablemente quien está dentro de esta categoría encuentra barreras más altas de salida y por tanto relega la búsqueda activa de otra ocupación a aquellos en situaciones de mayor precariedad tal como será presentado en el cuadro 33.

Cuadro 29
Ocupados demandantes y totales según categoría ocupacional

OCUPADOS	CATEGORIAS OCUPACIONALES				TOTAL
	PATRON	CTA. PROPIA	ASALAR.	TRAB.SIN SALARIO	
Demandantes horario y de empleo	3,5	29,4	64,6	2,4	100
Total de ocupados	8,9	25,8	61,4	3,5	100

Fuente: Elaboración propia en base a INDEC-EPH octubre 1995.

Si se analiza la antigüedad en el trabajo que tienen los ocupados demandantes, que es una de las variables tenidas en cuenta para la construcción del Índice de Precariedad Laboral, el Cuadro 30 muestra una importante diferencia en la antigüedad en la ocupación principal entre los ocupados demandantes activos y los no demandantes.

El 20% de los demandantes activos tiene menos de 6 meses de antigüedad versus un 9,7 de los no demandantes, el 12,2% versus el 9% en los que tienen entre 6 y 12 meses y una diferencia fundamental se presenta entre los que tienen una antigüedad mayor a 3 años, mostrando que los que demandan trabajo estando ocupados tienen relativamente menos antigüedad que los no demandantes. Ello nos permitiría inferir que se mantienen empleos por períodos cortos de tiempo para permitir la búsqueda simultánea de una mejor oportunidad laboral. Esta hipótesis podría estar avalada por la elevada duración de los períodos de desempleo que sería cercana a los 16 meses en el aglomerado Mar del Plata-Batán, duplicando la duración registrada a nivel nacional en mayo de 1995.³⁴

³⁴ Para medir la duración del desempleo se utilizó el indicador de la duración completa de los lapsos corrientes, que toma el promedio de la duración observada (en la encuesta) de los lapsos corrientes de desempleo multiplicados por dos, asumiendo que la fecha de observación del lapso es una variable aleatoria y que es igualmente probable que la observemos en cualquier punto de su intervalo, en promedio en la mitad de la duración completa. (Pessino, C. 1996)

Cuadro 30
Ocupados demandantes según antigüedad en la ocupación principal

OCUPADOS	ANTIGÜEDAD				TOTAL
	< 6 MESES	6-12 MESES	1-3 AÑOS	> 3 AÑOS	
Demandantes horarios y de empleo	20	12,2	22,9	44,5	100
No demandantes Activos (*)	9,7	9,0	20,6	60,5	100

(*) Se refiere a los ocupados que no demandan activamente ni mayor número de horas en su actual ocupación ni un nuevo empleo.

Fuente: Elaboración propia en base a INDEC-EPH octubre 1995.

Con relación al requerimiento de horas de trabajo en las ocupaciones actuales el Cuadro 31 presenta a los ocupados demandantes divididos en ocupados plenos (trabajan entre 35 y 45 horas semanales), subocupados (trabajan menos de 35 horas) y sobreocupados (trabajan más de 45 horas). Se observa que tanto los subocupados como los sobreocupados son los que presentan el mayor número de casos. En ambas situaciones existe disconformidad tanto por trabajar menor número de horas que las deseadas como por estar forzados a largas jornadas de trabajo dados los bajos ingresos o el desempleo de otros miembros del hogar.

Cuadro 31
Ocupados demandantes según el tiempo de trabajo

OCUPADOS	INTENSIDAD DE LA OCUPACIÓN			TOTAL OCUPADOS DEMANDANTES
	OCUPADOS PLENOS 35-40 HS/SEMANA	SUBOCUPADOS <35 HS/SEMANA	SOBREOCUPADOS	
DEMANDANTES DE EMPLEO	27,7	36,9	35,4	100
DEMANDANTES HORARIOS O DE EMPLEO	26,5	36,9	36,5	100

Fuente: Elaboración propia en base a INDEC-EPH octubre 1995.

Una variable que en distintos estudios ha mostrado ser altamente explicativa de la búsqueda de otra ocupación por parte de la población ocupada es el ingreso. En el Cuadro 32 se ha dividido el ingreso horario individual en cinco categorías, siendo la primera de ellas de hasta \$180 mensuales (< \$1 por hora), monto inferior a un salario mínimo asumiendo 45 horas semanales de trabajo. La segunda categoría estaría entre \$180 y \$360 mensuales (entre 1 y 2\$ por hora),

la tercera entre \$360 y \$540 mensuales (entre \$3 y \$4 por hora) y así sucesivamente. Se puede observar una mayor proporción de demandantes activos en las tres categorías de ingresos más bajas. En el caso que fueran único sostén del hogar, la mitad de los ocupados demandantes estarían en hogares que no pueden cubrir la canasta familiar, contribuyendo entonces a explicar la búsqueda activa de otra ocupación o mayor número de horas de trabajo ³⁵.

Cuadro 32
Ocupados demandantes según niveles de ingreso

INGRESOS POR HORA						
OCUPADOS	Menor \$1	Entre \$1 y \$2	Entre \$2 y \$3	Entre \$3 y \$4	Mayor \$4	TOTAL
Demandantes horarios y de empleo	8	23,2	19,3	16,8	32,5	100
No demandantes Activos (*)	5	20	13,5	23,4	38,1	100

(*) Se refiere a los ocupados que no demandan activamente ni mayor número de hora ni empleo.

Fuente: Elaboración propia en base a INDEC-EPH octubre 1995.

Analizadas las causas por las cuales las personas ocupadas demandan otra ocupación, el 65% considera que lo hace por que el ingreso es bajo, un 7,6%, por otras razones relacionadas a las características del trabajo (inadecuación a su capacitación) y por último un 27% establece un conjunto de causas relacionadas a la situación del mercado y las contrataciones (ie. el empleo actual se va a acabar).

Dada la importancia que tiene el ingreso como variable explicativa de la presión de los ocupados sobre el mercado laboral, es que en el índice de precariedad presentado en la sesión anterior otorga una ponderación del 50% a dicha variable. Según dicho índice, del total de ocupados 37% se desempeña en situaciones precarias mientras que el 39% de los demandantes activos está en dicha condición. Aún cuando la diferencia no es significativa, si se calcula dicho índice para cada categoría ocupacional, encontramos que los asalariados y patrones demandantes de empleo están en situaciones laborales más precarias que el total de los ocupados. El 43% de los patrones y el 42,2% de los asalariados demandantes son precarios versus el 25.6% y el 38.6% del total de los ocupados en iguales categorías ocupacionales.

³⁵ La canasta familiar actualizada para octubre de 1995 es de \$533. Ver punto 10.3 de este trabajo.

Según se mostró en el cuadro 29 el porcentaje de patrones demandantes es relativamente bajo respecto al total, debido a las mas altas barreras para salir de la ocupación. Por tanto, aquellos que buscan otra ocupación, están en situaciones elevadas de precariedad.

Cuadro 33
Indice de precariedad laboral de los ocupados demandantes y no demandantes según categoría ocupacional

OCUPADOS	CATEGORIAS OCUPACIONALES			TOTAL
	PATRON	CTA PROPIA	ASALAR.	
Demandantes horario y de empleo	43,1	30,9	42,2	100
No demandantes	24,1	36,2	37,5	100

Fuente: Elaboración propia en base a INDEC-EPH octubre 1995.

Por otra parte, los asalariados, que son la mayor parte de los ocupados, muestran situaciones de empleo considerablemente más precarias entre los demandantes activos. Ello se debe a los bajos ingresos en relación de dependencia, las largas jornadas de trabajo y la reducida antigüedad en sus ocupaciones. Por el contrario, los trabajadores demandantes por cuenta propia son considerablemente menos precarios, dado el hecho que casi la mitad de ellos tiene ingresos superiores a \$700 mensuales y el 60% antigüedad mayor a 3 años.

En definitiva podemos decir que la presión sobre el mercado laboral de quienes demandan empleo está ejercida en un 22% de la PEA por los desocupados y en 27,5% de la PEA por los ocupados que buscan activamente más horas de trabajo o una nueva ocupación.

Las características de estos ocupados demandantes son:

- 1) El 65% declara buscar otra ocupación porque sus ingresos son bajos.
- 2) El 65% son asalariados y el 42% de ellos son precarios versus el 37,5% de los asalariados no demandantes.
- 3) El 3,5% son patrones versus el 9% en el total de los ocupados.
- 4) El 43% de los patrones demandantes son precarios versus el 24,1% de los patronos no demandantes.
- 5) El 20% tiene menos de 6 meses de antigüedad en el trabajo versus el 9,7% de los no demandantes
- 6) En su mayoría son subocupados y sobreocupados.

En general se observa que los ocupados demandantes son en su mayoría asalariados con elevados niveles relativos de precariedad laboral, muestran disconformidad con relación a la duración de su jornada laboral y sus niveles de ingreso, siendo esta la razón fundamental por la que buscan una nueva ocupación. La baja antigüedad relativa en la ocupación actual podría estar asociada a la utilización “transitoria” de la misma para permitir la supervivencia durante los prolongados períodos de búsqueda.

10. MERCADO DE TRABAJO Y ESTRATEGIAS FAMILIARES

Las estrategias económicas de las familias se refieren a una combinación de prácticas destinadas a generar ingresos y al intento de optimizar el uso de los mismos para satisfacer las necesidades del hogar y de sus miembros. La generación de ingresos implica, a su vez, prácticas diversas entre las que resaltan: a. la incorporación al mercado de trabajo, b. las ayudas monetarias o en especies provenientes de redes familiares o vecinales, de organizaciones gubernamentales o no gubernamentales, de la mendicidad y c. la autoproducción de bienes entre otras muchas. (Cariola, 1992).

A fin de analizar la relación entre precariedad laboral y precariedad social veamos algunas situaciones que son importantes para entender dicha relación. Es destacable que sólo el 10% de los ocupados declaran tener más de una ocupación lo cual parece estar ligado a dos aspectos. El primero se refiere a los sobreocupados, es decir las personas que trabajan más de 45hs a la semana, que representan el 44.5% del total de ocupados. El segundo, es resultado de la incapacidad del mercado de trabajo local para integrar plenamente a los subocupados visibles, aquellos que trabajan menos de 35 hs a la semana y desean trabajar más.

Esta situación se refleja en el bajo promedio de ocupados por hogar (1.5) que percibe ingresos del mercado de trabajo. Sin embargo, si tomamos este promedio sobre el conjunto de hogares esta relación baja a 1.05 ocupados/hogar. Para el conjunto de perceptores de ingresos, es decir los que reciben ingresos del mercado de trabajo o fuera de él, y el conjunto de hogares, la relación también es 1.5 perceptor/hogar.

El promedio de ingresos de la ocupación principal para los primeros cuatro deciles de ingresos es de \$279, para los cuatro siguientes de \$ 589 y para los dos últimos deciles de \$ 1.585. Si en vez de tomar la población ocupada tomamos como referencia la población total, los promedios de ingreso del conjunto de perceptores es menor al anterior, \$205 para los cuatro primeros deciles, \$514

para los cuatro siguientes y \$1.453 para los dos últimos, reflejando en gran medida los bajos ingresos del sector pasivo. (Cuadro 34)

Tanto la sobreocupación como la presión sobre el mercado de trabajo parecen ligarse estrechamente a las precarias condiciones de ingreso que se derivan del mercado de trabajo.

Cuadro 34
Ingresos promedio
de ocupados y perceptores

DECILES	OCUPADOS	PERCEPTORES
1-4	\$279	\$205
5-8	\$589	\$514
9-10	\$1.585	\$1.453

Fuente: Elaboración propia en base a INDEC-EPH octubre 1995.

10.1. Las estrategias económicas de los hogares³⁶

Como ya dijimos, las estrategias económicas de los hogares se caracterizan por una combinación de formas de obtener ingresos. En lo que sigue vamos a señalar el origen de las principales fuentes de generación de ingresos de los hogares locales tomando en consideración, por un lado, la inserción laboral precaria o no precaria y, por otro, los ingresos que no provienen del mercado de trabajo.

Las estrategias económicas de las familias, entendidas como los mecanismos de generación de ingresos, permiten clasificar a los hogares por tipos de estrategia. Así tenemos que el 2% de los hogares no tienen ingresos, el 28,9% tiene ingresos que no provienen del mercado de trabajo mientras que el 44,5% tiene ingresos exclusivamente de este mercado y el restante 17,5% recibe otros ingresos además de los que provienen del trabajo. (Cuadro 35)

El promedio de ingreso familiar (IFP) para el conjunto de los hogares locales es de \$902,9. Los más resaltante es, por una parte, los bajos IFP de los hogares sin ingresos del mercado de trabajo (\$482,4) frente a los \$983,8 de los que obtienen su renta exclusivamente del mercado de trabajo y \$1381,8 de los que tienen ambas fuentes. Sin embargo, como los tamaños familiares son diversos estos valores se transforman en un ingreso per cápita de \$241, \$266 y \$384 respectivamente.

Cuando analizamos el papel que cumple el sector informal urbano en las estrategias económicas de los hogares vemos que si bien el 27.5% de los

³⁶ Si bien analizamos hogares de acuerdo a la EPH, usaremos indistintamente familia, unidad doméstica u hogar a pesar de las obvias diferencias que encierra cada una de estas nociones.

ocupados trabajan en este sector, el 25% de los hogares que reciben su ingreso del mercado de trabajo tienen su ingreso principal o complementario del SIU.

Aquellas familias cuya estrategia es “informal pura”, en el sentido que sólo obtiene ingresos del SIU tiene ingresos familiares promedio de \$458,9 lo cual significa \$123,7 per cápita. En cambio, en aquellas con estrategia “formal pura” estos valores alcanzan \$1090 y \$297,8 respectivamente. El promedio de ocupados por hogar en ambos casos es 1.5 aproximadamente. En el caso de estrategias combinadas “formal-informal” los ingresos familiares son de \$1001 y de \$254,7 per cápita. Este nivel de ingresos se obtiene a fuerza de incorporar un miembro más de la familia al mercado de trabajo, el promedio de ocupados por hogar es 2.4, lo cual parece confirmar la hipótesis del peso que tiene el fenómeno del trabajador adicional como estrategia básica de un número significativo de hogares. Sin embargo, es necesario señalar que no puede hacerse ninguna afirmación contundente sobre el nivel de ingresos de las familias cuyos miembros tienen inserciones laborales precarias dado que en la metodología 2 de estimación del SIU se tomó la variable ingresos de los ocupados por debajo del cuarto decil³⁷. (Cuadro 36)

Cuadro 35
Estrategias económicas de los hogares
según segmentos formal-informal

TIPO DE ESTRATEGIA	HOGARES %	Ingreso Familiar Promedio	Ingreso Familiar per cápita	Miembros por hogar	Ocupados por hogar
1.Sin ingresos	2,0	-	-	2.6	-
2.Sin ingresos del mercado de trabajo	28,9	482,4	240	2.0	-
3.Con ingresos exclusivos mercado de trabajo	42,9	938,8	266,6	3.7	1.53
3.1. Sector formal	77,3	1090,0	297,8	3.7	1.45
3.2. Sector informal	11,4	458,9	123,7	3.6	1.54
3.3. Combinadas SF-SI	11,3	1001,1	254,7	4.0	2.44
4.Con ingresos del mercado de trabajo y otros	17,5	1381,8	388,1	3.5	1.46
4.1. Sector formal	69,4	1591,9	491,3	3.2	1.36
4.2. Sector informal	18,8	590,1	194,8	3.0	1.24
4.3. Combinadas SF-SI	11,8	1472,3	241,8	6.1	2.63
TOTAL DE HOGARES CON Y SIN INGRESOS	178.724	902,9	287,5	3.1	1.05

Fuente: Elaboración propia en base a INDEC-EPH octubre 1995.

³⁷ En otros trabajos hemos relacionado las estrategias familiares con la inserción formal-informal en el mercado de trabajo a partir de la metodología 1 que permite realizar algunas inferencias sobre las condiciones económicas de los hogares respecto al SIU (Cariola et al 1992, Lacabana 1992). Como nos hemos apoyado en una metodología de cálculo del sector informal que define al mismo por los ingresos bajo el cuarto decil sería tautológico considerar que los hogares que tienen inserciones laborales informales tienen bajos ingresos familiares. Agradecemos a Pedro Galín las precisiones sobre este aspecto.

Si indagamos las estrategias económicas familiares desde la perspectiva del tipo de inserción laboral –precaria o no precaria- de los ocupados, vemos que los hogares cuyos miembros tienen inserciones laborales precarias presentan las condiciones de vulnerabilidad más agudas. Del total de unidades domésticas que tienen ingresos del mercado de trabajo, el 41% tiene algún ocupado con inserción precaria lo cual da indicios adicionales acerca de las reales condiciones de este mercado³⁸.

Aquellos hogares que tienen estrategias “precarias puras” son el 18% de ese total y tienen los más bajos ingresos per cápita (\$150,2). En cambio, las estrategias “no precarias” aportan a los hogares ingresos más altos per cápita (\$322,8). En el caso de las combinadas con inserciones precarias-no precarias, la presencia de un ocupado adicional mejora la situación del ingreso promedio, sin embargo el ingreso per cápita es menor al promedio de este grupo dado que son hogares con un elevado número de miembros. Esto parece indicar que la estrategia del trabajador adicional se implementa en base al ingreso global obtenido e independientemente de las condiciones de trabajo a las que se ven sometidos los miembros de la familia que se ven obligados a incorporarse al mercado laboral.

Cuadro 36
Estrategias económicas de los hogares
según inserción precaria y no precaria

TIPO DE ESTRATEGIA	HOGARES %	Ingreso Familiar Promedio	Ingreso Familiar Per cápita	Miembros por hogar	Ocupados por hogar
1.Sin ingresos	2,0	-	-	2,50	-
2.Sin ingresos del mercado de trabajo	28,9	482,4	240,0	2,01	-
3.Con ingresos exclusivos mercado de trabajo	44,5	938,8	266,6	3,69	1.48
3.1. Precario	25,2	566,1	150,2	3,77	1.18
3.2. No precario	60,1	1113,8	322,8	3,45	1.40
3.3. Combinadas	14,7	1167,9	256,7	4,55	2.31
4.Con ingresos del mercado de trabajo y otros	17,8	1381,8	388,1	3,56	1.45
4.1. Precarios	27,8	702,5	195,1	3,60	1.18
4.2. No precarios	56,4	1665,0	538,8	3,09	1.32
4.3. Combinadas	15,8	1564,1	304,9	5,13	2.35
No responden ingresos o sólo parcialmente	6,8%	-	-	-	-
TOTAL DE HOGARES CON Y SIN INGRESOS	100,0%	902,9	287,5	3,14	1.05

Fuente: Elaboración propia en base a INDEC-EPH octubre 1995.

En el caso de los hogares con estrategias que combinan ingresos del mercado de trabajo con ingresos de otras fuentes la situación mejora dado que se incrementan los ingresos totales. Sin embargo, en el caso de los hogares con

³⁸ La precariedad en este caso se refiere a la estimación que aporta el índice de precariedad laboral.

estrategias que combinan inserciones precarias y no precarias, que presentan los más altos ingresos totales, se trata de familias con un elevado número de miembros lo cual, igual que en el caso anterior, da lugar a que los ingresos per cápita sean menores al promedio del grupo aún cuando el promedio de ocupados sea sustancialmente mayor.

Todos estos elementos parecen indicar que las familias desarrollan estrategias adaptativas que se ajustan por el lado del consumo dadas las precarias condiciones de inserción laboral que ofrece el mercado de trabajo. Las más vulnerables condiciones de reproducción se relacionan, en primer lugar, con la falta de ingresos o con ingresos que no provienen del mercado de trabajo y, en segundo lugar, con los niveles más extremos de precariedad laboral dado que los trabajos así definidos proveen los más bajos ingresos.

10.2. La distribución del ingreso familiar y los niveles de pobreza

El resultado del conjunto de condicionantes de la inserción laboral, la percepción de ingresos y de los montos de los mismos da lugar a una regresiva distribución del ingreso a nivel de los hogares.

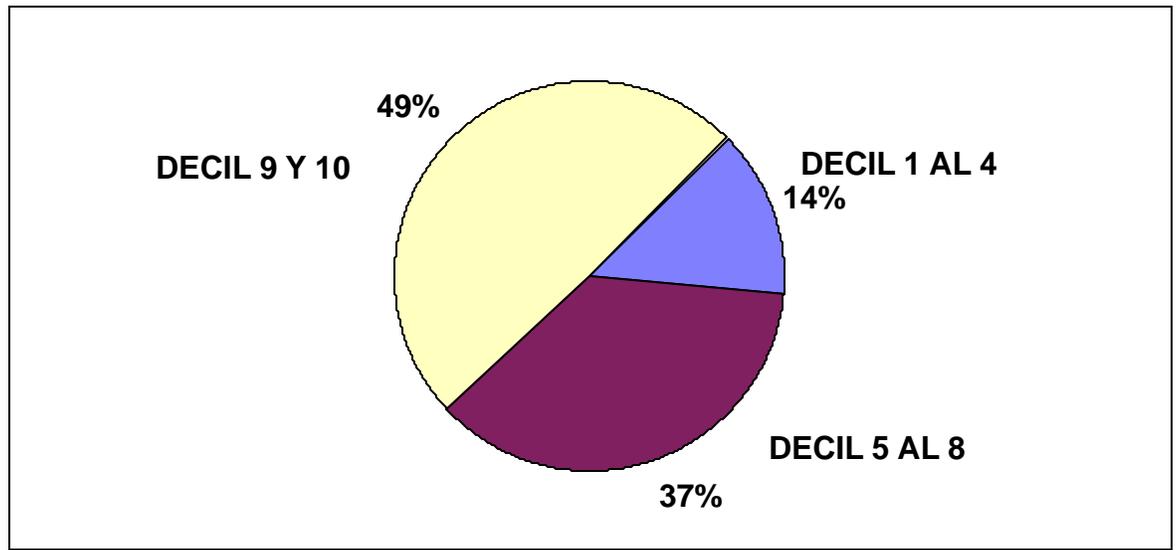
Si consideramos cómo se distribuye el ingreso familiar total tenemos que el 10% de los hogares correspondientes al decil superior concentra el 33.6% del total de ingresos mientras que el decil inferior sólo obtiene el 1.8% de los mismos. Como consecuencia estos últimos hogares tienen un ingreso promedio de \$162 y los del decil superior el promedio se eleva a \$2992 mientras que el promedio para el total de hogares es de \$902,9.

Cuadro 37
Distribución del ingreso familiar total

DECIL	% de PERSONAS	% del INGRESO	INGRESO MEDIO por decil
1	6.5	1.8	162
2	7.3	2.9	276
3	9.7	4.2	360
4	8.9	5.1	466
5	10.2	6.6	597
6	8.5	8.1	732
7	12.1	10.1	900
8	10.9	11.8	1069
9	12.7	15.9	1438
10	13.2	33.6	2992
HOGARES CON INGRESOS	100.0	100.0	902,9

Fuente: Elaboración propia en base a INDEC-EPH octubre 1995.

Gráfico 9
Distribución del ingreso familiar



Se entiende que existe una medida normativa que permite establecer los recursos monetarios necesarios para la reproducción biológica y social de una familia tipo en un contexto social y geográfico determinado. Esta medida puede denominarse canasta de consumo normativo y comparada con los ingresos de los hogares permite dividirlos entre sectores pobres y no pobres.

Esta línea que divide a ambos se denomina habitualmente *línea de pobreza*. Sin embargo, en términos de la medición no existe sólo una línea de pobreza. Las situaciones por debajo de esta línea son heterogéneas lo cual ha llevado a diferenciar distintas situaciones en función de la capacidad de consumo de los ingresos. Así se establecen líneas de indigencia, de pobreza relativa y de vulnerabilidad.

Para el caso de Mar del Plata hemos tomado como referencia la canasta familiar calculada por el Grupo Calidad de Vida (1994) actualizada por el índice de precios al consumidor para octubre de 1995 con lo cual el valor es de \$533³⁹. El INDEC calcula este valor para el CU en \$490. La canasta familiar es el conjunto de bienes y servicios representativos del consumo familiar entre los que se encuentran los alimentos que constituyen la dieta habitual de la población, en

³⁹ Puede aducirse que este valor no es exacto pues no existe un índice de precios al consumidor para Mar del Plata. Sin embargo, puede considerarse un monto aproximado que no introduce distorsiones importantes en la medición de la pobreza.

cantidades suficiente para cubrir adecuadamente las necesidades energéticas de todos los individuos al mínimo costo.

De acuerdo a estos valores la línea de indigencia tiene como techo a los hogares con ingresos menores a \$267. La línea de pobreza relativa considera los hogares con ingresos entre este valor y menos de \$553. Por su parte la línea de vulnerabilidad considera a los hogares con ingresos por debajo de dos líneas de pobreza, es decir entre \$533 y \$1066.

El siguiente cuadro permite ver en su dimensión cuantitativa la situación de pobreza de los hogares del aglomerado Mar del Plata Batán. En primer lugar resalta que sólo el 22, 8% de los hogares tienen ingresos mayores a dos canastas familiares. Si bien de acuerdo a los análisis habituales este grupo se considera no pobre debe tomarse en cuenta que la canasta normativa equivale aproximadamente a tres canastas básicas⁴⁰.

Cuadro 38
Pobreza, indigencia y vulnerabilidad

SITUACION	HOGARES LP	HOGARES LP %	Ingreso familiar	Ingreso per cápita
POBRES TOTALES	125753	70,4%	-	-
- Indigencia	26314	14,7%	*186,8	87,7
- Pobreza relativa	41932	23,5%	385,8	140,3
- Vulnerabilidad	57507	32,2%	780,5	240,9
NO POBRES	40758	22,8%	2009,0	509,9
No responden ingresos	12213	6,8%	-	-
TOTAL	178724	100,0%	902,9	287,5

* Medido sin considerar los hogares sin ingreso

Fuente: Elaboración propia en base a INDEC-EPH octubre 1995.

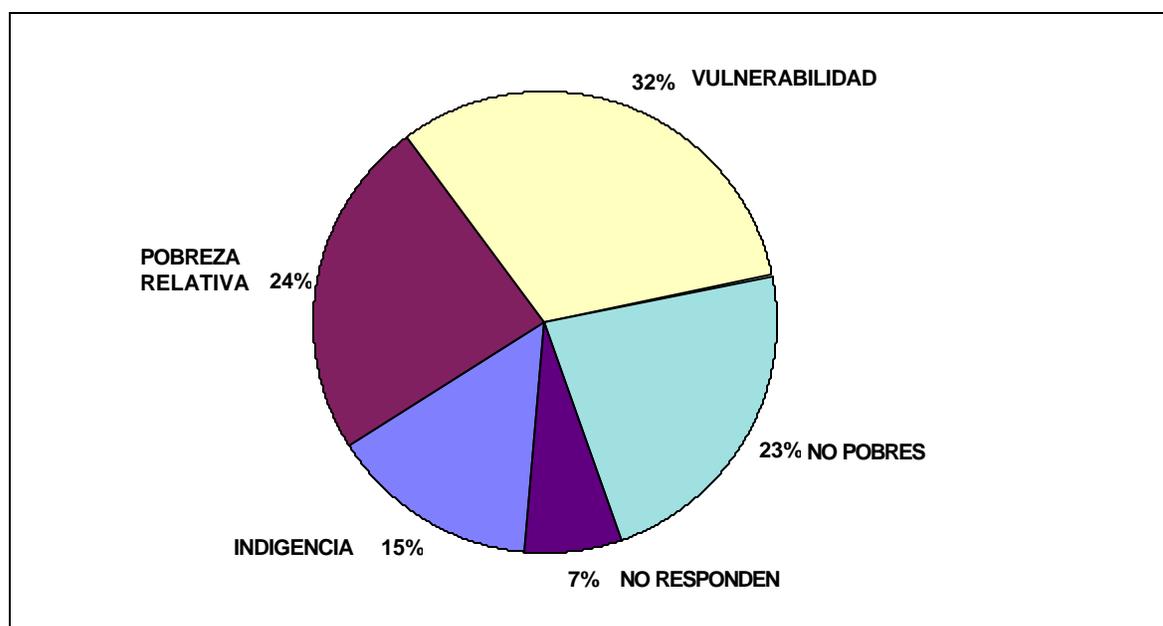
Los hogares en situación de indigencia alcanzan casi al 15% del total, aproximadamente el doble del Conurbano Bonaerense. Los hogares que se denominan en situación de pobreza son el 23,5% mientras que lo que están en situación de vulnerabilidad son el 32,2%.

Ahora bien, tomando en consideración que estas desagregaciones no son más que representaciones de la diversidad de situaciones que se dan dentro de la pobreza y que al menos una parte de los llamados no pobres no cubren la

⁴⁰ Según el INDEC para 1997 la canasta familiar (normativa) compuesta por todos los bienes y servicios que consume una familia tipo –matrimonio y dos hijos- es de \$1580. Esta canasta es la base para el cálculo de la inflación mensual. Para 1997 sólo el 20% de los hogares cubren esta canasta familiar a nivel nacional.

canasta familiar normativa, podemos llegar a la conclusión que en Mar del Plata la situación de precariedad social es muy extendida⁴¹.

Gráfico 10
Pobreza, indigencia y vulnerabilidad



Las condiciones descriptas permiten hacer propias las palabras de Hintze (1996:67) cuando afirma que las opciones de los sectores más vulnerables se “inscriben en un contexto macrosocial que las limita y condiciona” y que “La desocupación y las diversas variantes de la precariedad laboral confluyen en una situación que recorta los márgenes para el desarrollo de estrategias de sobrevivencia, lo cual amplía necesariamente la zona de vulnerabilidad social, ensanchando el camino de la exclusión”.

⁴¹ Si combinamos el análisis de la línea de pobreza con el método de las necesidades básicas insatisfechas (pobres estructurales) nos encontramos con lo siguiente. El 25% del total de hogares tienen NBI, de éstos casi el 9% pueden considerarse pobres en ascenso pues tienen ingresos por encima de la línea de pobreza mientras que el resto son nuevos pobres de distinto tipo que tienen satisfechas las necesidades básicas pero que sus ingresos no alcanzan a cubrir la canasta familiar. Como ejemplo, el 48,7% de los hogares en situación de indigencia y el 69,7% de los que se encuentran en pobreza relativa tienen las necesidades básicas satisfechas lo cual puede relacionarse con un progresivo proceso de empobrecimiento. Es decir, el tema de los nuevos pobres (NUPO) es relevante en Mar del Plata y tema obligado de análisis.

REFLEXIONES FINALES

El mercado de trabajo local ha mostrado en esta década un alto crecimiento de la desocupación. Esta no depende sólo del crecimiento de la población, contrarrestado en parte por el descenso de la tasa de actividad desde 1991, sino que tiene estrecha vinculación con la destrucción de empleos a la que se ha asistido en el transcurso de la década actual y con la incapacidad de las actividades productivas locales de generar puestos de trabajo.

A pesar de ello, Mar del Plata continúa siendo un importante centro de atracción de migrantes, el 54% de la población reviste esta condición. Estos migrantes provienen en su gran mayoría del resto de la Provincia de Buenos Aires y entre ellos son muy importantes los mayores de 60 años. Esta situación sin duda influye en la estructura de edades de la población local que resulta de mayor edad que el promedio nacional. En cambio, los migrantes del interior del país, reflejando la crisis de las economías regionales, tienen mayormente edades centrales y, por lo tanto, ejercen una mayor presión sobre el mercado de trabajo. Algo similar ocurre con los migrantes hasta cinco años, tienen las más altas tasas de actividad (56.2%), de desocupación (28%) y la menor tasa de ocupación (35%).

Siguiendo la tendencia nacional, tanto las mujeres como los jóvenes presentan una alta vulnerabilidad en el mercado de trabajo derivada, entre otros aspectos, de altas tasas de desempleo y bajos ingresos, destacando las correspondientes a las mujeres jefes de hogar.

La educación es un factor diferenciador importante para insertarse en el mercado de trabajo. Si bien aquellas personas que tienen nivel educativo alto están afectadas por el desempleo su proporción es notoriamente menor que los de nivel bajo.

Cerca del 60% de los ocupados se encuentran en la condición de asalariados y un 25% como cuenta propistas. Si tomamos en consideración el sector informal local en los términos definidos por la segunda metodología, el 25.7% de los ocupados pertenecen a este sector. Es destacable que la mayor parte (35%) de estos son cuenta propistas en cambio en el sector formal los asalariados son abrumadoramente mayoritarios (81.6%).

La precariedad laboral se presenta como un continuo de frágiles condiciones de trabajo que recorre todos los segmentos del mercado de trabajo y que afecta al 37% de los ocupados. Esta situación es particularmente intensa entre los ocupados en el sector informal. El 46.8% de los asalariados y el 44.5%

de los cuenta propia del SIU son precarios frente al 35% y 3.4% respectivamente de los ocupados en estas categorías en el sector formal.

Este conjunto de situaciones da lugar a una presión sobre el mercado de trabajo que no deriva sólo de los desocupados sino también de un conjunto de ocupados que se distinguen como ocupados demandantes. Se trata, mayoritariamente, de ocupados en condiciones precarias, asalariados con baja antigüedad relativa, disconformes con sus ingresos y la extensión de su jornada de trabajo. Utilizan su ocupación actual como “tránsito” mientras buscan una mejor oportunidad laboral. Pueden ser considerados como “desocupados que se ocupan transitoriamente”.

Las situaciones que se derivan de la estructura del mercado de trabajo local así como de las precarias condiciones de ingresos de los pasivos dan lugar a un cuadro de vulnerabilidad social que se expresa en la regresiva distribución del ingreso: los hogares del decil superior apropian más de un tercio del ingreso total frente a un escaso 1.8% del decil inferior. A su vez, esto da lugar a que la capacidad de consumo de los hogares este fuertemente deteriorada y que cerca de la mitad de los mismos este por debajo de la línea de pobreza relativa, destacándose que casi el 15% de las familias se encuentran en situación de indigencia.

BIBLIOGRAFIA

Atucha, Ana J. et al. (1997): "Informe del PBG del Partido de General Pueyrredón". Centro de Investigaciones Económicas. Facultad de Ciencias Económicas y Sociales. Universidad Nacional de Mar del Plata. Mar del Plata.

Barbeito, Alberto (1995): "Baja inflación, reactivación y mayor desempleo...¿paradoja o mala praxis? en Más allá de la estabilidad. Argentina en la época de la globalización y la regionalización. Pablo Bustos comp. Fundación Friedrich Ebert. Buenos Aires.

Bastidas, Alberto (1987): "El empleo precario. Revisión bibliográfica y posibles temas de investigación". Materiales de Discusión n° 2. Centro de Estudios Sociales (CES). Santiago de Chile.

Beccaria, L. y Néstor López (1995): "Reconversión productiva y empleo en Argentina" en: Más allá de la estabilidad. Argentina en la época de la globalización y la regionalización. Pablo Bustos comp. Fundación Friedrich Ebert. Buenos Aires

Beccaria, L. y Néstor López (1996): "Notas sobre el comportamiento del mercado de trabajo urbano" en: Sin trabajo. Las características del desempleo y sus efectos en la sociedad argentina. UNICEF-Losada. Buenos Aires.

Beccaria, L. (1996): "Reconversión, mercado de trabajo y distribución del ingreso" en: Informe de Coyuntura, Año VI, n° 57/58. pp51-63 Centro de Estudios Bonaerenses. La Plata.

Bour, Juan Luis (1995). Los costos laborales en Argentina en: Libro blanco sobre el empleo en Argentina. Ed. MTSS- Buenos Aires.

Canitrot, A. (1995) "Introducción". Libro Blanco sobre el Empleo en la Argentina. Ed. MTSS- Buenos Aires.

Cariola, Cecilia et al. (1992): Sobrevivir en la pobreza: el fin de una ilusión. CENDES-Editorial NUEVA SOCIEDAD. 37-62. Caracas.

Cariola, Cecilia (1994): "Un marco teórico-metodológico para analizar la pobreza urbana: Las estrategias de sobrevivencia". CENDES-UCV.143-166. Caracas

Cariola, C. y M. Lacabana (1994): "Calidad de empleo y calidad de vida. Reflexiones sobre precariedad laboral y pobreza" en: Cuadernos del CENDES 27. Caracas

De Soto, H. (1986): El otro sendero. La revolución informal. Ed. El Barranco. Lima

Feldman, S., Galín, P. (1990): "Nota introductoria". P. Galín y M. Novick: La precarización del empleo en la Argentina. CEAL-CIAT-CLACSO. Buenos Aires.

Galín, P., Carrión, J. y Castillo, D.: Asalariados y clases populares en Lima. Editorial IEP. Lima.

- Galín, Pedro y Feldman, Silvio (1997): Sistemas de información sobre el empleo no registrado en los países del Mercosur. Informe OIT. Santiago de Chile
- Gallart, María Antonia et al.(1993): Educación y empleo en el Gran Buenos Aires 1980-1991. Situación y perspectivas de investigación. CENEP, Cuaderno N° 49. Buenos Aires.
- Giusti, Alejandro; Gómez Rojas, Gabriela; Rodríguez Gauna, Cecilia; Cucca, Marcelo. (1995) "Las tasas de actividad en el Censo de 1991: Apariencia y realidad". Estudios del Trabajo n° 8/9. Buenos Aires.
- GrET (1996): "Mercado de trabajo local: segmentación y precariedad laboral en una economía urbana con fuerte estacionalidad". Proyecto de Investigación. FACES-UNMdP. Mar del Plata.
- Grupo de Investigación Calidad de Vida (1994): Condiciones de Vida de la Población de Mar del Plata 1992/1994. Facultad de Humanidades. Universidad Nacional de Mar del Plata. Mar del Plata.
- Grupo de Investigación Calidad de Vida (1996): Concentración del ingreso, precariedad laboral y segmentación social: el caso de Mar del Plata. Facultad de Humanidades. Universidad Nacional de Mar del Plata-Municipalidad de General Pueyrredón. Mar del Plata.
- Hintze, Susana (1996): "Desocupación y sectores populares. Los excluidos del sistema". En Encrucijadas. Revista de la Universidad de Buenos Aires. pp 67-70. Buenos Aires.
- INDEC (1990): La Pobreza en la Argentina. Estudios. Buenos Aires.
- INDEC (1990): Censo Nacional de Población y Vivienda. Buenos Aires.
- INDEC(1996): "Encuesta permanente de hogares. Aglomerado Mar del Plata-Batán, onda octubre 1995". Buenos Aires.
- Lacabana, Miguel (1992): "Trabajo y pobreza: la precariedad laboral en el mercado de trabajo urbano". C. Cariola et al.: Sobrevivir en la pobreza: el fin de una ilusión. CENDES-Editorial NUEVA SOCIEDAD. 37-62. Caracas
- López, N. y A. Monza (1995) "Un intento de estimación del sector informal urbano en Argentina". Desarrollo económico, vol. 35 N° 139. IDES. Buenos Aires.
- Lozano, C (1996): "Convertibilidad y desempleo" en: Informe de Coyuntura, Año VI, n° 57/58. pp 65-90 Centro de Estudios Bonaerense. La Plata.
- Mezzera, Jaime (1995): et. al. "Sector informal urbano: Una aproximación a su aporte al producto". Equipo Técnico Multidisciplinario. n ° 10. OIT.Santiago de Chile.
- Minujin, Alberto (1995): Cuesta abajo. Los nuevos pobres: efectos de la crisis en la sociedad argentina. UNICEF/LOSADA. 300 P. Buenos Aires.

Monza, A. (1993): "La situación ocupacional argentina" en: Alberto Minujin comp. Desigualdad y exclusión. Desafíos para la política social en la Argentina de fin de siglo. UNICEF-Losada. Bs. As.

Monza, A. (1995) "Situación actual y perspectivas del mercado de trabajo en la Argentina" en Canitrot, A.: Libro Blanco sobre el Empleo en la Argentina. Ed. MTSS- Buenos Aires.

Palomino y Schwarzer(1996): "Entre la informalidad y el desempleo. Una perspectiva de largo plazo". Realidad Económica. nº 139. 1 de abril al 15 de mayo. 15-44. Bs.As.

Pérez Sainz, J.P. (1991): Informalidad urbana en América Latina. Ed. Nueva Sociedad. Caracas

Pessino, Carola. (1996) "La anatomía del desempleo". Desarrollo Económico Vol. 36. Número especial. IDES. Buenos Aires.

Pok, Cynthia (1996) "El mercado de trabajo: implícitos metodológicos de su medición" en Informe de Coyuntura, Año VI, nº 57/58. pp 11-25. Centro de Estudios Bonaerense. La Plata

Portes, Alejandro (1991): La economía informal. Estudio en países avanzados y menos desarrollados. Editorial Planeta. Buenos Aires.

Rearte, Ana G. de, et. Al (1994) "Características de la producción industrial de Mar del Plata. IIE. Fac. Cs. Econ., en: Lanari, M. y Pacenza, M. "Acción y ficción de la relación entre universidad y empresa", FACES, año 2, Nº 3, 1996. Mar del Plata

Reboratti, C (1995): "Migraciones y mercados de trabajo en la Argentina" en: Libro blanco sobre el empleo en Argentina. Ed. MTSS- Buenos Aires.

Recio, Albert (1988): Capitalismo y formas de contratación laboral. Centro de Publicaciones del Ministerio de Trabajo y Seguridad Social. Madrid.

Rosenbluth, G. (1995): "Informalidad y pobreza en América Latina" en: Revista de la CEPAL Nº 52. Santiago de Chile.

Tokman, V. (1987): "El sector informal: quince años después" en: El trimestre económico Nº 215. México.

Wainerman, C. y Giusti, A. (1994): "¿Crecimiento real o aparente? La fuerza de trabajo en Argentina en la última década". Desarrollo Económico Vol. 34, nº 135. 379-395. IDES. Buenos Aires.